



LOS COLORAOS

Archicofradía de la
Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo





Colaboradores: Excmo. y Rvdo. Sr. D. Manuel Ureña Pastor (Obispo de Cartagena); Excmo. Sr. D. Ramón Luis Valcarcel Siso (Presidente de la Comunidad Autónoma y Mayordomo de la Sangre); Ilmo. Sr. D. Miguel Ángel Cámara Botía (Alcalde de Murcia y estante de La Soledad); D. Juan Pedro Hernández González (Presidente del Real y Muy Ilustre Cabillo Superior de Cofradías); D. Carlos Valcarcel Mavor (Presidente de Honor de la Archicofradía de la Sangre y Cronista Oficial de la Ciudad); D. Antonio González Barnés (Tte. Alcalde de Cultura y Festejos y Mayordomo de la Sangre); Carlos Valcarcel Siso (Mayordomo Presidente); D. Enrique Quiñonero Cervantes (Estante de la Sangre); D. Santiago Roca Marín (Mayordomo-Secretario); D. José Alberto Fernández Sánchez (Mayordomo de la Sangre); D. Emilio Estrella Sevilla (Mayordomo de la Sangre); José María Galiana (Escritor y periodista); María José Díaz (Historiadora); D. Juan José Capel Sánchez (†); D. Antonio Barceló López (Mayordomo de la Sangre); D. F. Lorenzo; D. José Salvador Fuentes Zorita (Estante de la Sangre); D. Manuel Martínez Ripoll (Mayordomo de Jesús); Rvd. P. David Cuerva Expósito, OP.; Dña. Inmaculada Alcántara Sánchez; Dña. Encarnita Bastida Navarro; D. José Flores Lorenzo; D. Juan Barceló Jiménez (Académico); D. Carlos Peñafiel de Río (Mayordomo de Jesús); Dña. Mercedes Martínez Navarro; D. José Luis pardos; D. Francisco Soto Gil (Mayordomo de la Sangre); D. Francisco Escribano López (Mayordomo de la Sangre).

FOTOS:

Juanchi López y Archivo de la Archicofradía de la Sangre

DIBUJOS:

José María Falgas

GESTIÓN DE PUBLICIDAD:

D. Francisco Martínez

CONSEJO EDITOR:

D. Carlos Valcarcel Siso
D. Luis Fernández Mula
D. Santiago Roca Marín
D. Emilio Estrella Sevilla

Edita: Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Coordinación Editorial: PYP

Imprime: Gráficas San Ginés

Depósito Legal: MU-705-2000

Año LIV- Abril de 2003

murcianazarena.com

EDITORIAL

BUSSY

Gracias a una brillante iniciativa del Ayuntamiento de Murcia, patrocinada por la Caja de Ahorros del Mediterráneo, y que cuenta con la colaboración del Obispado de Cartagena y de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, Murcia hará justicia con uno de los mejores escultores que trabajaron en nuestra ciudad en el siglo XVII y que sin duda influyó de especial manera en la obra de Salzillo: nos referimos a Nicolás de Bussy.

La muestra, que tendrá como marco el Palacio Almudí, se inaugurará a primeros de mayo y será clausurada el 31 de julio.

La exposición, que llena de orgullo a todos los nazarenos "coloraos", supone un reconocimiento público a quien fue por excelencia el escultor de nuestra Archicofradía. De ahí, que nuestra Junta Directiva no dudara ni un instante en apoyar el proyecto tanto económicamente como en la cesión de nuestros archivos, obra y cuanto se nos ha solicitado.

Estamos convencidos que el trabajo realizado por la profesora Sánchez Rojas, como por el comisario de la exposición Manuel Fernández-Delgado Celdrán, no sólo va a permitir descubrir a los murcianos la dimensión artística de Bussy, sino que la muestra se va a convertir en uno de los acontecimientos culturales más importantes de nuestra Región durante este año, que personalmente ha querido respaldar el Presidente de nuestra Comunidad, Ramón Luis Valcarcel Siso.

Nuestro venerado titular, el San Pedro de la Negación, el Cristo de El Pretorio y el Verrugo del mismo paso, documentos históricos de nuestra propiedad... estarán durante tres meses fuera del Museo de la Sangre, pero el evento y la ocasión bien merece la pena.

La última vez que la imagen de la Preciosísima Sangre salió de su arceprel iglesia, fue en el año 1992 en donde estuvo presente en la Exposición Universal de Sevilla.

Once años más tarde vuelve a partir y lo hace para encontrarse con sus amados hijos de Murcia.

Desde esta publicación, voz autorizada de los nazarenos de la Sangre, nuestra más cordial felicitación a los que han propiciado esta exposición y a cuantos han trabajado en su realización.





PIEDAD POPULAR

Queridos hijos e hijas del Cabildo Superior de Cofradías y Hermandades:

Como bien sabéis, en las manifestaciones más auténticas de la piedad popular, de hecho, el mensaje cristiano asimila los modos de expresión de la cultura de vuestro pueblo, y vuestro Cabildo Superior, como sujeto principal de esa piedad popular, con sus estatutos, sus insignias propias, sus imágenes, sus celebraciones litúrgicas: celebraciones eucarísticas y penitenciales así como las obras de misericordia que lleva a cabo, está llamada a infundir los contenidos evangélicos en la concepción que vuestro pueblo tiene sobre la vida y la muerte, la libertad, la misión y el destino del hombre.

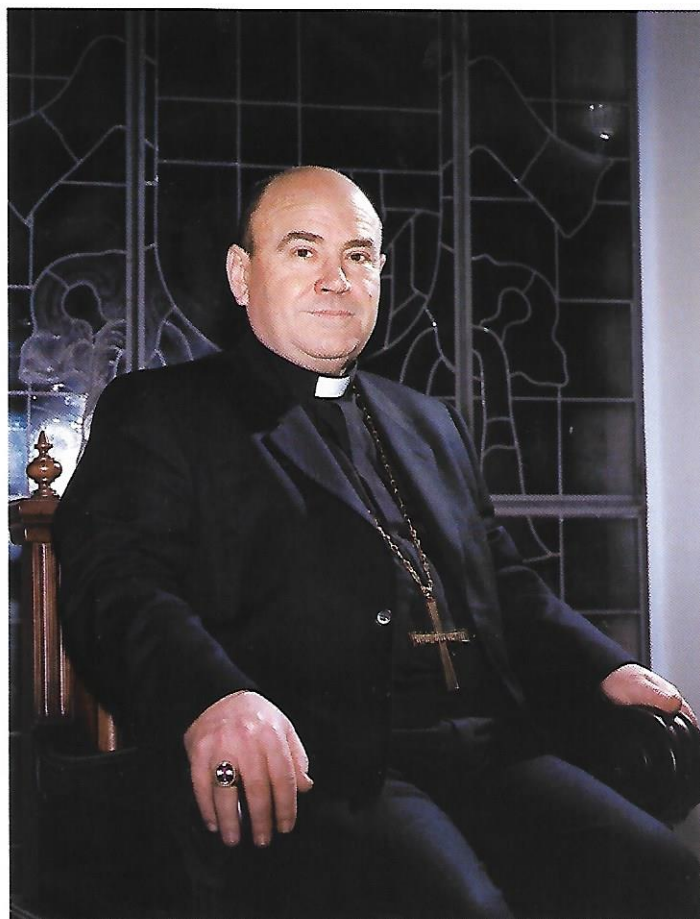
Yo sé que vuestro Cabildo Superior, y en general las Cofradías y Hermandades, tienen a gala la transmisión de padres a hijos, de una generación a otra, de las expresiones de la piedad popular, expresiones culturales y culturales, que conlleva a su vez la transmisión de los principios cristianos. En consecuencia, es de vital importancia la piedad popular para la vida de fe del pueblo de Dios, para la conservación de la misma fe y para emprender nuevas iniciativas de evangelización.

Por ello la Iglesia reconoce a las Cofradías y les confiere personalidad jurídica, aprueba sus estatutos y aprecia sus fines y sus actividades de culto. Sin embargo, les pide que, evitando toda forma de contraposición y : aislamiento, estén integradas de manera adecuada en la vida parroquial y diocesana.

A ello os ayudará el estudio y puesta en práctica del Plan Pastoral Diocesano.

Con todo afecto os bendice vuestro Obispo.

Manuel Ureña Pastor
Obispo de Cartagena

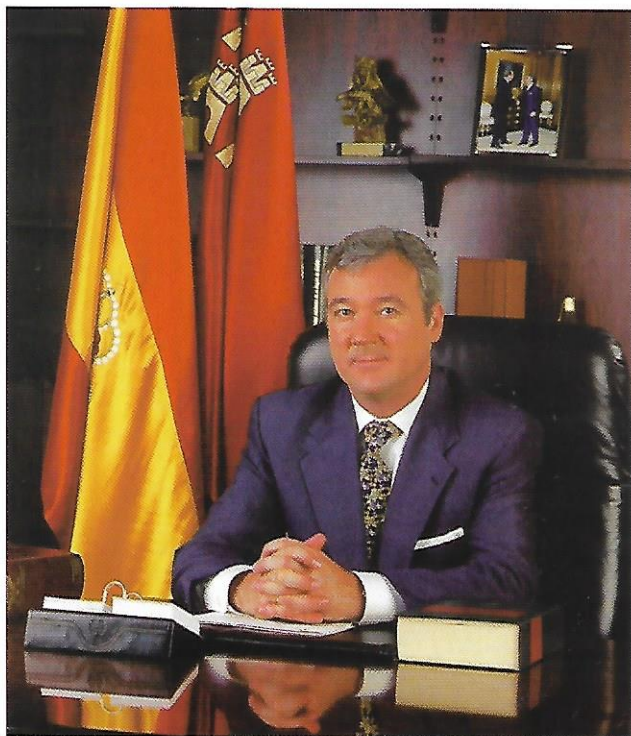




UN SENTIMIENTO

Ramón Luis Valcárcel Siso

Presidente de la Comunidad Autónoma y Mayordomo de la Archicofradía



Aquí, en esta ciudad en la que “nace la primavera”, el cambio estacional trae aromas a cirios, incienso, flores...; sabor a monas con huevo y a caramelos; sonidos de tambores y carros de bocinas; luces de multicolores tonos... se “toca” la primavera y se palpa el espíritu cristiano y nazareno de un pueblo.

Es la Semana Santa de Murcia un derroche para los sentidos, incrustada en el sentimiento de los murcianos, tallada en el alma de un pueblo, grabada en la memoria de gentes de nuestra huerta y de la ciudad...

Murcia está dispuesta, como viene ocurriendo desde hace siglos, a ser testigo de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, a sentir en azul, rojo, marrón, verde, blanco, magenta, negro, morao ... y por supuesto en colorao, el más grande de los sacrificios de quien nació para morir por el perdón de nuestros pecados.

Ser nazareno murciano es un sentimiento. Una hermosa manera de manifestar la fe, de querer acompañar a Jesús por el calvario de una Murcia que pasea por sus calles la más bella imaginaria, todo su costumbrismo barroco y el misticismo más puro.

Ser nazareno “colorao” es un orgullo para cuantos vestimos la túnica de la Sangre, sabedores de sentirnos depositarios de un legado que se aproxima a los 600 años y de haber almacenado en nuestro corazón la fe legada por nuestros padres en un Cristo de dulce mirada que camina desde el madero en nuestra busca.

Cuantos Miércoles Santos se almacenan en mis recuerdos. Cuantos momentos de profunda emoción viendo cruzar en ambos sentidos el Puente Viejo a la Archicofradía de la Sangre. Cuanto orgullo de ser estante y mayordomo de ella. Que profunda emoción cuando ante mi Cristo tuve el honor de pregonar la Semana Santa de la ciudad en la que nací y me hice nazareno. Que satisfacción, ver a mi hijo vestir la misma túnica que llevo y convertirse en tercera generación de “coloraos”...

Esta es una tierra hermosa en cualquier época del año, pero luce de especial manera cuando llega su Semana Santa. Es como si la vieja ciudad cobrase su lozanía y la nueva no quisiera desentonar ante el esplendor de las hermandades y cofradía pasionales. Desde el Viernes de Dolores al Domingo de Resurrección calles y plazas se convierten en un altar al que rodea la excepcional iconografía realizada por Salzillo, Roque López, Dorado, Planes, Baglietto, Sanchez Lozano, Liza, Hernández Navarro, Molera, Araciel, Henarejos, Aguilera, Labaña... y por supuesto, González Moreno y Nicolás de Bussy, cuya obra y desde mi condición de nazareno “colorao”, tantas veces he podido admirar.

La Semana Santa de Murcia es para sentirla con el mismo espíritu que el cristiano siente su fe, el amor infinito de Jesucristo, la misericordia del Padre y la luz de vida que recibe en el bautismo.





MURCIA EN SEMANA SANTA



hermosos cristos y bellas vírgenes desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección.

Mañanas, tardes y noches nazarenas en donde se entremezclan fervor, costumbres y tradiciones, luz y oscuridad, tipismo y el arte sublime de nuestros artistas. No tendría razón de ser esta Semana Santa sin Murcia, ni Murcia sin esta Semana Santa.

Desde estas líneas mi agradecimiento y abrazo a la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, mi cofradía, por hacer grande a Murcia desde ese sentimiento nazareno que como pocos saben expresar y manifestar los murcianos.

Miguel Angel Cámara Botía
Alcalde de Murcia.

Murcia, barroca y luminosa, la ciudad que despierta en la mañana del Viernes Santo teniendo sus perfiles tonos morados. Murcia, huertana y generosa, la patria bella, que ve como ríos de sangre serpentean por sus calles en la noche "colorá" del Miércoles Santo. Murcia, monumental y acogedora, rico tesoro, que se emociona al paso silencioso del señor del Refugio o de la Salud; Murcia, costumbrista y entrañable, devota del Cristo del Perdón y del crucificado de la Esperanza; Murcia, creadora y emprendedora, siempre llena de azahar, que perfuma los tronos del Cristo de la Fe y del Rescate; Murcia, cuna del sol, que resplandece en la tarde por la que pasean su muerte el Cristo de la Misericordia o el Yacente; Murcia, la de los limpios cielos, que adquieren el color azul del Amparo; Murcia, reina de las matronas, que reafirma su Fe y Caridad en la tarde del Sábado de Pasión; Murcia, sagrado paraíso, excepcional marco, para que María muestre su Angustia en la noche servita del Viernes Santo poco antes de que la señora se convierta en carmelitana Soledad; Murcia, fin y principio, fin con el ceremonioso desfile procesional de la cofradía del Santo Sepulcro y principio, fundamento de nuestra fe, que a modo de reconfortante brisa nos llega desde el Barrio de Santa Eulalia anunciando que Jesús ha resucitado.

Así es Murcia en Semana Santa. Así entiendo, como alcalde y murciano, que es la Murcia nazarena. Sinfonía de colores en donde palpitan junto al corazón que luce el escudo de nuestra ciudad, el de miles de murcianos emocionados al paso de sus





LA VOZ DE LA SANGRE

Juan Pedro Hernández González
Presidente del Cabildo Superior de Cofradías



Todo pacto humano implica sacrificio y se ha llegado a decir, a veces, "ha sellado el pacto con su sangre".

Para nosotros los cristianos Cristo ha sellado el pacto con su sangre, la muerte de Jesús, cual sacrificio, no es una doctrina, sino la doctrina, no una consecuencia de otras doctrinas, sino la esencia, el meollo de la doctrina cristiana. Para nosotros, Cristo, en su obra redentora, es el alfa y omega, el principio y fin, porque en El el pacto principia acaba. Sabemos que se confirmó como sangre. Cada creyente tenemos interés en este pacto como Abraham, el padre de los creyentes, porque el pacto se hizo con él y su simiente espiritual, ha sido confirmado en Cristo para toda esa simiente por su preciosa sangre.

La sangre preciosa de Jesucristo, clama a los oídos de Dios con voz que siempre se oye, intercediendo por los hombres ¿Cómo podrá imaginarse el hombre que el Señor Dios permanece sordo al sacrificio de su Hijo? En todos los tiempos la sangre ha aclamado ¡Perdónales! ¡Librales de bajar al abismo, porque he muerto por ellos!

La voz de esta sangre habla, en cualquier lugar donde haya una persona que siente su culpa, donde haya un alma creyente. Habla con voz tierna, familiar, agradable y consoladora, ofreciéndonos como nos dice el Evangelio el ciento por uno ya que por esta bendita sangre todos hemos sido salvados.

Todo esto y mucho más es lo que El Cristo de la Sangre nos dicte cuando le visitamos en su capilla de la Iglesia de Neutra Señora del Carmen, su sede y que año tras año sale a las calles de Murcia, abandonando el barrio

carmelitano para buscar a todos los murcianos y mostrándoles su herida sangrante-ofrecerles su amor, convirtiéndose en paz y alegría que nunca acaba.

Muchas gracias a la Cofradía por pedirme ésta colaboración y al mismo tiempo desearle mi más cordial enhorabuena por la Medalla de Oro de la Ciudad que el concedió el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad y que corrobora lo que todos los murcianos percibimos, esto es, que la cofradía carmelitana es de todos y todos somos de la cofradía.





LA PROCESION DEL 2002

Un año más la Archicofradía de la Preciosísima Sangre respondió a la expectativas que crea su desfile procesional. A las siete en punto de la tarde del pasado Miércoles Santo se abrieron las puertas de nuestro arciprestal templo para que se iniciase la procesión, y Murcia estaba en sus calles esperando el paso de "los coloraos", como viene ocurriendo desde hace casi seis siglos.

El desfile fue todo un éxito, acompañado de una tarde primaveral de esas en la que Murcia huele a azahar y el bullicio de sus gentes tiene aromas nazarenos.

El orden de todas las hermandades, la bella decoración floral de los tronos, la solemne recogida de la procesión, el gentío que llenaba el recorrido... fueron las notas predominantes de un desfile que nos recuerda con sus excelentes fotos Juanchi López.

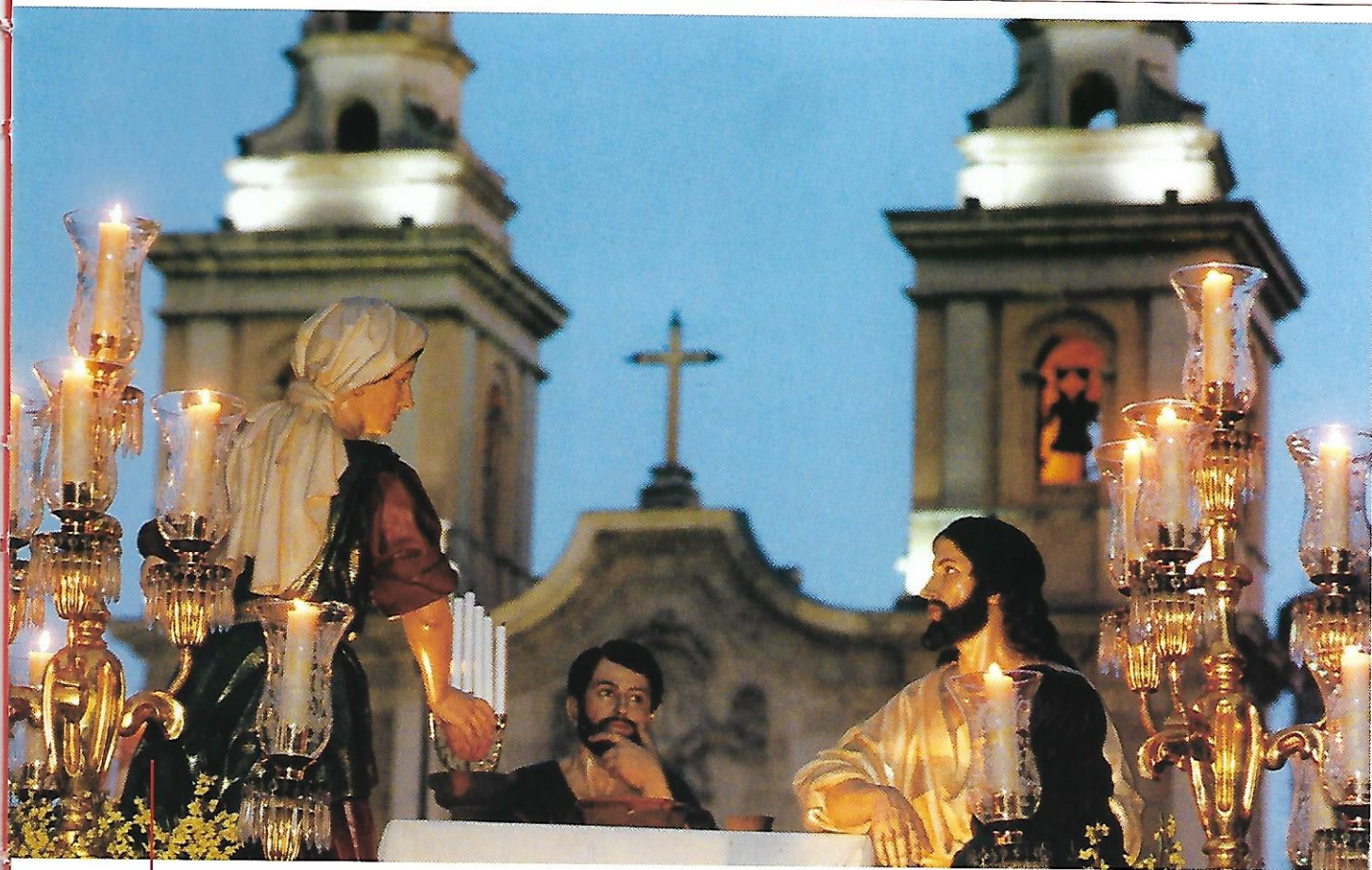


Penitentes de la Sangre. La tarde del Miércoles Santo tiene tonos coloraos, el mismo que el de las túnicas de cientos de penitentes que bien portando cirio o cruz integran las hermandades de nuestra Archicofradía. La procesión acaba de iniciarse y por delante queda un amplio recorrido en el que se emplearán no menos de cuatro horas.

Observando al Maestro. La Archicofradía de la Sangre puede presumir con legítimo orgullo de su imaginaria. Al nombre de Bussy es obligado unir el de González Moreno, y buena muestra de ello es este detalle de "El Lavatorio" en donde dos de los discípulos observan al Maestro. Los barrocos detalles de la mesa completan un grupo escultórico de indudable valor.



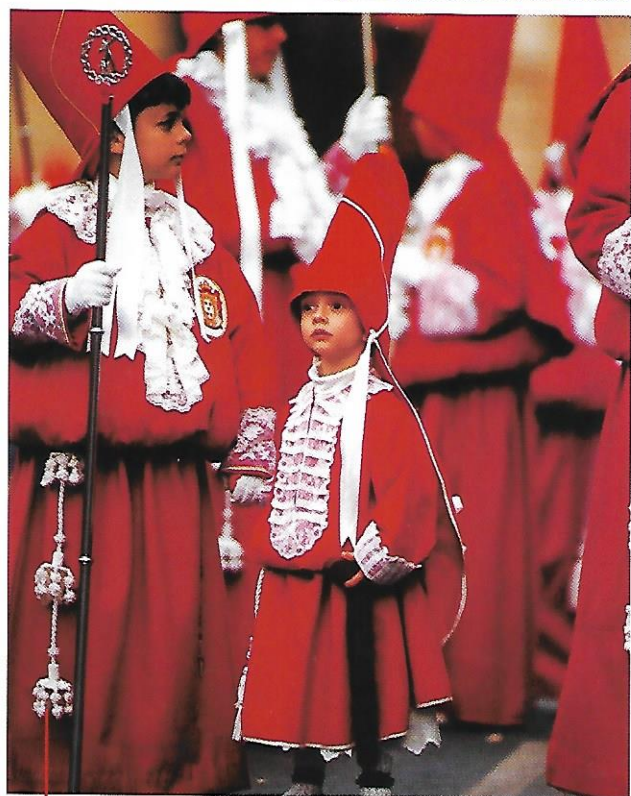
Junto a la Virgen de los Peligros. Subir cualquier trono desde la Plaza Camachos al Puente Viejo supone un gran esfuerzo para los estantes



Las torres como testigo. La tarde cae sobre Murcia en el mismo momento que el paso de "Jesús en casa de Lazaro" sale del Carmen. Parece como si las torres del carmelitano templo quisieran formar parte de la iconografía de la escena creada por Hernández Navarro. No puede ser más murciano el fondo.



que lo portan. Parece como si la Virgen de los Peligros también arrimase su hombro junto al de los nazarenos para hacer menos sufrido el trayecto. El trono del "Cristo de las Penas" ya ha recorrido el mismo.



Inagotable cantera. Son sin duda el futuro de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Su rostro ya muestra compromiso e ilusión. Son, los más jóvenes nazarenos coloraos, el relevo y el mañana sobre el que se sostendrá el legado histórico del que somos depositarios.



Dolor de madre. Es la Dolorosa del Miércoles Santo, la madre del Cristo de la Sangre que pasea su dolor por las calles de la Murcia nazarena y procesionista. El rostro de la excelente talla de Roque López no puede ser más expresivo. María ha sido testigo de la muerte de su amado Hijo en la cruz. Rota, recorre el calvario murciano que la lleva desde la calle Arenal hasta la Plaza de Belluga.

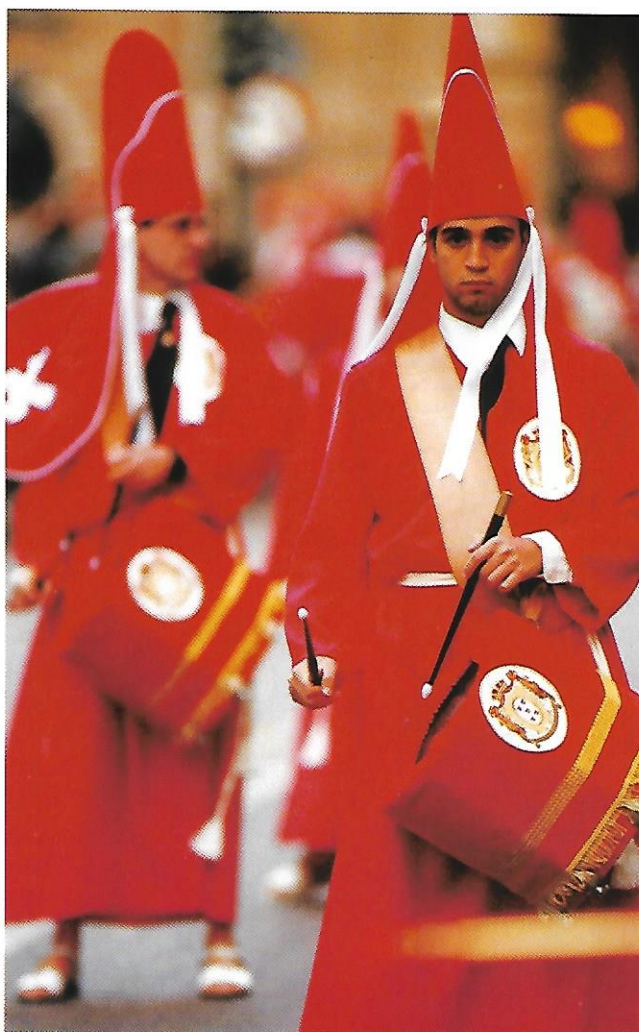


SOBRE LAS ANDAS DE ABRIL

José María Galiana
Escritor y periodista

Aunque es sabido, emociona pensar que la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre se fundó en la primavera de 1411 -va a hacer 600 años.- y ocupa el tercer peldaño en antigüedad el país: se conservan también testimonios documentales fechados en 1568, cuando los tronos salían el Jueves Santo de la iglesia de Santa Eulalia, la primera parroquia de la ciudad, donde se creó la cofradía.

Apetece mirar atrás, al siglo XVII, cuando la primitiva alameda de cipreses y álamos verdeaba desde la Cruz del Puente hasta el convento de Carmelitas, hoy parroquia del Carmen, pues allí, "en 1603, instituyóse la Procesión del Santísimo Cristo de la Sangre para días de Miércoles Santo; y para los de Viernes Santo, establecióse asimismo la de N. P. Jesús Nazareno, que de San Agustín sale al alba", según leo en Murcia que se fue, libro necesario de Javier Fuentes y Ponte editado en 1872, en cuya Tabla IV, titulada Paseo de solaz y honesto trato, se da noticia "de los conventos que había al otro lado de la puente", en referencia a los del Carmen y Capuchinos: "En la otra orilla han empezado a formar algunas viviendas y corrales para ganado de ferias y mercados. (.) Sobre un cementerio de moros, y en la Mezquita que algunos creen hubo y no saben si fue la de Alharríella, cabe la carrera de Aljabeca que antaño dedicaron a San Benito en ermita, concedido en mil quinientos ochenta y seis el limo. Obispo Comontes, sitio para convento de Padres Carmelitas; pero pequeño y pobre le fabricaron: han empezado obra nueva y el año mil seiscientos treinta y cuatro levantaron el claustro de columnas que trujeron de Carrara en Italia con gasto".



Las cofradías pasionarias deben su origen a los Vía Crucis y son prolongación del gremio menestral: carpinteros, alarifes, sastres, mercaderes, tejedores, alfareros y labradores que salían a los carriles de la huerta para pedir limosna y sufragar los gastos de la procesión, antecedentes que son notorios en los rostros curtidos por el sol, en las medias de repizco, las ena-

guas almidonadas y el buche de los estantes preñados de hortalizas, huevos duros y caramelos tan dulces como los versos que los envuelven. A su paso, los 'coloraos' dejan en la ciudad un rumor de acequias y de escarcha, trinos de calandrias, aromas frutales de la niñez, y la imaginería de Roque López, Nicolás de Bussi, Sánchez Lozano, Dorado o Juan González Moreno, excepcional escultor al que esta ciudad debe la salvaguarda de buena parte del patrimonio artístico de la Región, es llevada a hombros por los herederos de aquellos vecinos del barrio de San Benito que extendía sus lindes desde las breñas de Beniaján hasta El Palmar.

Apenas cae la noche, la tibieza del Miércoles Santo se cierne sobre el verde reciente de la ala-

meda del jardín de Floridablanca, evocación de las ya citadas: "Parábanse a las puertas del Carmen las carrozas, y por la alameda de Capuchinos a pie paseaban, las señoras a un lado y a otro los caballeros, descansando en los dos conventos o en los agujeros de las ciecas sobre reposteros de tapiz que los criados traían a la mano".

Desde la primavera de 1411, sobre las andas de abril, cada año, la Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre saca a la calle sus más vivas referencias y emociones, luce el rojo vivo de sus túnicas y ordena ese revuelo de cintas y encajes prendidos en el pecho y en la bocamanga.



"COLORAOS": LAS HUELLAS DEL PRECURSOR

María José Díaz
Historiadora

En España la práctica de la flagelación o disciplina se impuso a medida que agustinos, franciscanos y dominicos iban fundando sus conventos, aunque ya en los claustros benedictinos solía realizarse esta práctica con frecuencia. Sin embargo, nada sabemos sobre la fundación de cofradías disciplinantes en España anteriores al siglo XIII y será preciso llegar a finales del siglo XIV o principios del XV para encontrar las primeras, surgidas con las predicaciones del dominico San Vicente Ferrer. Sobre este punto se ha discutido largamente pero en el proceso de canonización del santo valenciano muchos testigos declararon en 1453 y 1454 que el santo había fundado la Compañía encargada de organizar las cofradías de disciplina.

San Vicente Ferrer ingresó en el convento dominico de Valencia en 1367 y muy pronto destacó por sus sermones de Cuaresma, extendiéndose su fama por todo el reino de Aragón. Fue el predicador oficial de Valencia y desde 1397 predicó a los reyes aragoneses en Segorbe, comenzando enseguida sus viajes apostólicos por Francia y España. En 1390 predicó la Cuaresma en la iglesia de San Pablo en Valladolid y poco después, afirman sus biógrafos, comenzó una intensa vida mística con visiones celestiales, como la de un 3 de octubre de 1398 en que Jesús le ordena la predicación del Juicio Final y el arrepentimiento de los hombres.

Esta fecha podría ser o significar el resurgir de las cofradías de disciplinantes en España, pues aquel mismo año se cree que fundó la de Graus, aunque la organización definitiva ocurrió en tierra francesa, en Lyon, donde el comienzo de los flagelantes se fecha el 6 de septiembre del año 1404. Más tarde fundará el santo la cofradía de Mondragón para la que compuso un cántico penitencial y después la Cofradía de la Sangre en Barcelona, cuyas reglas fueron redactadas por el propio San Vicente Ferrer con el título de "Ordinacions y establiments para la cofradía de la Preciosa Sanch de J.C anomenada deis Disciplinants", impresa después en Barcelona en 1547.

El movimiento vicentino de la flagelación sacó la práctica de los disciplinantes de los claustros a las

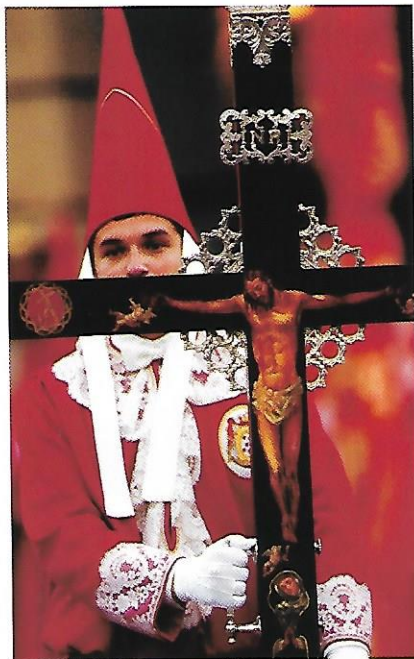
calles, convirtiendo este tipo de penitencia en una procesión popular. La tradición dominica, unida a la franciscana, congregó la cofradía de disciplinantes en cofradías de Semana Santa, según recoge el P. Meersseman. Al contenido espiritual y penitencial, que era el fondo religioso, se le dio como forma asociativa la cofradía, germen también del gremio, práctica heredada de tiempos muy antiguos.

Siguiendo su apostolado, San Vicente Ferrer recorrió las regiones francesas de Bretaña y Normandía, pasó a Italia, donde el Papa lo tomó como confesor y volvió de nuevo a España para comenzar un largo viaje que iniciado en La Coruña le trajo a nuestra tierra. En Sevi-

lla, acompañando al infante don Fernando el de Antequera en 1410 la tradición asegura que predicó la Cuaresma el Domingo de Pasión (el Sermón de la Doctrina) en el púlpito del Patio de los Naranjos de la Catedral. Tradición esta, la de la fiesta, que incluía el sermón, que se ha perdido en la Semana Santa Murciana, al igual que ha ocurrido con otras ciudades españolas, y la procesión.

A comienzos del año 1411, viajó el Santo a Murcia, hospedándose en el convento de su Orden. Vino a predicar y a fundar una cofradía, según era su costumbre, concretamente la de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, aún cuando no aparezcan documentadas sus primitivas constituciones. Sin embargo, un documento original conservado en el archivo de la citada Cofradía lo

atestigua, señalando que fue fundada el día once de abril de 1411, en la iglesia de Santa Eulalia de los Catalanes, por un grupo de penitentes seguidores de San Vicente Ferrer. Documento que se muestra avalado por los correspondientes certificados de autenticidad. Y es que San Vicente permaneció una larga temporada en nuestra tierra, porque otro de sus objetivos, al que se dedicó con tesón fue a erradicar las diferencias y enemistades que proliferaban entre los cristianos, quienes al parecer, les daban más trabajo que la conversión de moros y judíos. De Murcia salió el veinticinco de febrero, Miércoles de Ceniza, para dirigirse a Lorca, predicando en jornadas sucesivas en Librilla y en Alhama. Una vez en la Ciudad del Sol, se tiene constancia de que fundó la Cofradía de la Santa Vera Cruz y Sangre de Cristo en el convento de Santo Domingo.



COLOR NAZARENO

Manuel Martínez Ripoll

Mayordomo de Nuestro Padre Jesús Nazareno

Quizás, Dios mío, sea yo un cristiano muy torpe y por ello no he podido averiguar hasta hoy si Tú nos enseñaste a amar un solo color, o si, al menos, nos dijiste en alguna ocasión cuál es tu color preferido.

Perdona mi torpeza, ya que por más vueltas y revueltas que le doy a mi mente, para traer a ella las enseñanzas que recibí de mis padres, no consigo recordar qué me transmitieron respecto de tu color preferido. Porque lo que sí recuerdo es que el nazareno de mi padre era un fiel devoto del Santísimo Cristo del Rescate y, para acompañarle el Martes Santo, se ponía su túnica morada y su capa blanca y, antes de salir de casa y de ponerse el capuz, también morado, para dirigirse a encontrarse contigo en la Iglesia de San Juan y acompañarte en tu recorrido por las calles de Murcia, se despedía de nosotros, sus hijos, y de su esposa, mi madre, dándonos un beso a cada uno, porque cuando colocaba sobre su cabeza el capuz enmudecía.

Pero es que ese mismo día, por la mañana, el mismo nazareno, mi padre, era todo rojo, qué digo rojo, "colorao", porque esperaba en casa, junto a toda su familia, a sus "coloraos", que tenían que venir a convocarle para el día siguiente, Miércoles Santo, a darle su revista y a recibir de él su limosna; y cuando las bocinas y tambores "colorás" entraban en el callejón por la que se accedía, entonces, a nuestra casa, todos, con él a la cabeza, nos asomábamos al balcón que recaía a ese callejón, en el que retronaba la convocatoria de sus "coloraos", a los que, un momento después, los recibía en su casa, en la tuya, Señor, de la calle de Frenería.

Y el Miércoles Santo, por la mañana, se tornaba "morao", porque tenía que recibir a las bocinas y tambores "moraos" que venían a convocarle no sólo para que no se olvidara que tenía que preparar todo lo necesario para regir la Hermandad del Apóstol San Juan en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, el Viernes Santo por la mañana, sino que debía, junto con su esposa e hijos, ir a recogerte a la Iglesia de las Agustinas, al mediodía de ese Miércoles Santo, para acompañarte a tu Iglesia y ponerte más guapo todavía para el Viernes Santo. Y en ese traslado, en el que los "moraos" Te

devuelven a tu casa, es un "colorao" el que abre el camino de Tu retorno. Y en ese corto pero, al mismo tiempo, intenso recorrido, Te acompañan también, a Ti, Nazareno, los Presidentes y Hermanos Mayores de los azules, verdes, magentas, negros, blancos, marrones, en fin, todo el precioso arco iris, en el que todos los colores se confunden, de las Cofradías Pasionarias de Murcia.

Pero es que no contento con todo ello, con él también a la cabeza, íbamos todos los días a contemplarte por las calles de Murcia, mientras eras acompañado por los nazarenos "verdes" de nuestra Parroquia, los magenta, los de negro ... (te lo llevaste contigo, Dios mío, antes de que salieran a la calle los azules, los marrones, los del todo blancos ..., y junto a Ti, estoy convencido, seguirá contemplando, desde el

Cielo, sus procesiones murcianas, y Te explicará por qué damos caramelos unos y otros no, por qué se apagan las luces a Tu paso, por qué tocan esos desentonados tonos unas largas bocinas y les contestan los sordos sonidos de unos enormes tambores; y Tú les explicarás Tu Procesión de hace más de 20 siglos).

Qué torpe he sido, Señor, para no darme cuenta que Tú no eres de ningún color, y, sin embargo, los tienes todos, amándolos a todos por igual.

Como también te da igual qué color es el más antiguo, pues no en vano nos enseñaste que los últimos serán los primeros.

Perdona, Señor, mi torpeza y Te ruego que me ilumines y me des las fuerzas, sabiduría y control suficientes para saber transmitir, desde hoy, con la

mayor de las energías, que Tú, mi Dios, no tienes color, que

amas a todos los colores por igual y que no Te importa quién haya sido el primero en proclamarlo, pues lo que quieres, lo que nos enseñaste, es que todos somos iguales para Ti, sea cual fuere el color de nuestra piel, de nuestro pelo o de nuestro vestido, y que no por haberte anunciado o proclamado el primero o unos días antes quieres más a aquél que a éste.

Por eso, Dios mío, y aunque en mi corazón ya así lo sentía, desde hoy seré, para siempre, azul, rojo, verde, magenta, blanco, negro, colorao, morado...





NUESTRAS PROCESIONES



Itinerario año 2003
Miércoles Santo 11 de Abril de 2004, Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, Alameda de Calén, Plaza de Camachos, Arida de Canalejas, Puente Viejo, Plaza Martínez Torral, Calle Toros Maestros, Glorieta de España, Calle Arrenal, Plaza Belluga, Calle Apóstoles, Calle Isidoro de la Cueva, Plaza Catina, Calle Barcinense, Plaza de la Cruz, Calle Traperos, Plaza Santa Domingo, Calle Besaki, Calle Echegaray, Plaza de Roma, Calle Angel Guirao, Calle Fernández Arístides, Calle Calderín de la Barca, Plaza Santa Mera, Plaza San Bartolomé, Calle Santa Catalina, Plaza Santa Catalina, Plaza de las Flores, Plaza San Pedro, Calle Jara Carrillo, Plaza Martínez Torral, Puente Viejo, Arida, Canalejas, Plaza Camachos, Alameda Calén e Iglesia de Ntra. Sra. Del Carmen.

Itinerario Miércoles Santo.

La procesión es algo cambiante a lo largo de los años, aunque en esencia permanezca, hay elementos que se modifican. Detallarlos, nos permite ver esos cambios que con el tiempo se borran o se perpetúan. El Orden de Procesión de Miércoles Santo y Viernes Santo es el siguiente:

LA PROCESIÓN DEL CRISTO DE LA SANGRE

Banda de cornetas y tambores de la Policía Local de Murcia. Fanfarreiros y timbaleros de la Archicofradía. Cruz de Guía. Pendón Mayor de la Archicofradía con escolta de Mayordomos. Hermandad Infantil. Estandarte y tenebrarios de la Hermandad

de La Samaritana. Hermandad de La Samaritana.

Paso de La Samaritana. Figuran en este paso las imágenes de Jesús y la mujer de Samaria. Ambas esculturas obra del escultor Roque López en el año 1799. Viste Jesús túnica de terciopelo bordada en oro fino, y la Samaritana traje de seda murciana confeccionado en el siglo XVIII. Portan este trono veintiocho nazarenos estantes. Su camarera es Dña. Ana Serrano de Fernández Mula. Acompañado este trono por la banda de la Agrupación Músico-Cultural Las Musas de Guadalupe (Murcia). Tras ellos el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de Jesús en casa de Lázaro. Hermandad de Jesús en casa

de Lázaro. **Paso de Jesús en casa de Lázaro**, del escultor José Hernández Navarro. Este paso sale desde 1985. Figuran en este "paso" las imágenes de Jesús, Lázaro, Marta y María. Es portado por treinta y seis nazarenos estantes. Son sus camareros los nazarenos estantes del mismo. Acompañado por la banda de la Asociación escuela de música de Bullas (Murcia). A continuación el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Lavatorio. Hermandad del Lavatorio y el **Paso de El Lavatorio**. Integran este paso las imágenes de Jesús y sus doce apóstoles. Es obra del escultor murciano Juan González Moreno, entregado a la Archicofradía en el año 1.952. Portan este trono cuarenta nazarenos estantes. Es su camarera Dña. María Dolores Meseguer de Cerdá. Acompañado por la banda de la Sociedad Musical de Cehegín (Murcia). Seguido por el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de La Negación. Hermandad de La Negación y el **Paso de La Negación**, integrado por las imágenes de Jesús y San Pedro, obras de Molera en 1947 y Nicolás de

Bussi en 1702, respectivamente. Portan este trono veintiséis nazarenos estantes. Es su camarera Dña. Petra Espada, viuda de Pérez-Ródenas. Acompañada de la banda de cornetas y tambores de la Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón y Ntra. Sra. de la Amargura, de Pozo Blanco (Córdoba). Seguido del Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Pretorio. Hermandad del Pretorio y el **Paso de El Pretorio**, en el que figuran las imágenes del Ecce Homo (obra de Nicolás de Bussi en 1701), Pilatos (de Sánchez Lozano) un centurión y legionario romano (de Molera) y la popular figura del Berrugo. Portan este trono veintiocho nazarenos estantes. Es su camarero



Itinerario año 2003
Miércoles Santo 11 de Abril de 2003. Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, Alameda de Colón, Plaza de Camachos, Arco de Canalejas, Puente Viejo, Plaza Martínez Torner, Calle Tomás Maestro, Glorieta de España, Calle Arcenal, Plaza Belluga, Calle Apóstoles, Calle Isidoro de la Cuesta, Plaza Cetina, Calle Barrionuevo, Plaza de la Cruz, Calle Prospero, Plaza Santa Dominga, Calle Bezubi, Calle Echegaray, Plaza de Romeo, Calle Ángel Guirao, Calle Fernández Ardevín, Calle Calderón de la Barca, Plaza Estévez Mora, Plaza San Bartolomé, Calle Santa Catalina, Plaza Santa Catalina, Plaza de las Flores, Plaza San Pedro, Calle Jara Carrillo, Plaza Martínez Torner, Puente Viejo, Arco de Canalejas, Plaza Camachos, Alameda Colón e Iglesia de Ntra. Sra. Del Carmen.

Itinerario Viernes Santo.

D. Jesús Navarro Gallego. Acompañado por el primer grupo de carros-bocina y tambores de la Archicofradía. Tras este grupo de carros-bocina el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de Las Hijas de Jerusalén. Hermandad de Las Hijas de Jerusalén. Armaos de Alguazas (Murcia) y el **Paso de Las Hijas de Jerusalén**, obra del escultor murciano González Moreno, entregado a la Archicofradía en 1.956. En el figuran las imágenes de Jesús, Simón de Cirene, dos mujeres hebreas y un niño. Portan este trono treinta y ocho nazarenos estantes. Es su camarera Dña. Faustina Sánchez Sandoval de Martínez Espejo. Segundo grupo de carros-bocina y tambores de la Archicofradía. Tras este, el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Cristo de las Penas. Hermandad del Cristo de las Penas y el **Paso de El Cristo de las Penas**, obra

del escultor murciano José Hernández Navarro. Paso estrenado en 1.986, compuesto por Jesús, un sayón y un soldado romano. Portan este trono treinta y seis nazarenos estantes. Es su camarero D. Antonio Sánchez del Campo. Tercer grupo de carros-bocina y tambores de la Archicofradía. A continuación, el Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Cristo de la Sangre. Hermandad del Cristo de la Sangre. Grupo de tambores destemplados de la Archicofradía. Pendón menor de la Archicofradía. Cinco ciriales. Monaguillos con incensarios. Escolta de la Policía Local del Ayuntamiento de Murcia, con uniforme de gala y el **Paso de El Santísimo Cristo de la Sangre**, titular de esta Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía. Esta impresionante imagen es obra de Nicolás de Bussy (1.693). Portan este trono veinticu-

tro nazarenos estantes. La Archicofradía es su camarera, siendo su camarera honorífica Dña. Mari Ruiz Morata. Palio de respeto. Tercio de promesas, portando cruces. Banda de cornetas y tambores de la Samaritana de Alguazas (Murcia). Tras ellos, el Estandarte y tenebrarios de San Juan. Hermandad de San Juan y el **Paso de San Juan**, obra del escultor Dorado Brisa (1.905). Portan este trono dieciocho nazarenos estantes. Es su camarera Dña. Patricia Roságro de Valcárcel. Acompañado de la banda de música de Guadalupe (Murcia). Y como cierre del desfile procesional, el Estandarte y tenebrarios de La Dolorosa. Hermandad de La Dolorosa y el **Paso de La Dolorosa**. Hermosa talla de Roque López (1.787). Portan este trono veinticuatro nazarenos estantes. Es su camarero D. Manuel Ruiz-Funes Fernández. Banda de música municipal de Huescar (Granada). Consiliario de la Archicofradía y Parroquia. Representación de la Cofradía de la Sangre de Lorca (Mur-

cia). Alcaldes Pedáneos. Presidencia del Excmo. Ayuntamiento de Murcia. Presidencia de la Archicofradía. Banda de cornetas y tambores de la Magdalena de Ceutí (Murcia).

LA PROCESION DE LA SOLEDAD.

Mayordomo muñidor. Cruz de Guía. Pendón Mayor de la Archicofradía con escolta de Mayordomos. Penitentes alumbrantes con túnica colorada. Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de La Soledad. Hermandad de La Soledad. **Paso de La Soledad**. Figuran en este "paso" la imagen de María y la Cruz Vacía. Portan este trono veinticuatro nazarenos estantes. Su camarera es Dña. María Dolores Alarcón de Sánchez Carrillo. Grupo de cámara de instrumentos de viento. Presidencia de las damas de La Soledad. Damas de la Soledad. Presidencia de la Archicofradía y Parroquia.



El Cristo de la Sangre a su paso por la plaza de los Apóstoles teniendo como fondo la torre de nuestra Catedral.

LA PROCESIÓN EN EL OBJETIVO DE... JUANCHI LÓPEZ

Hijo y nieto de fotógrafos, Juanchi López, se ha convertido en muy poco tiempo en uno de los redactores gráficos con mayor prestigio de nuestra Región. Nieto del inolvidable maestro Juan López (a quien acompañaba desde niño con una cámara) e hijo de Angel Martínez Requiel (ganador varios años del cartel anunciador de la Semana Santa de Murcia), Juanchi se inicia en el mundo del periodismo gráfico en el diario La Opinión, para pasar posteriormente a La Verdad.

Los toros, al igual que a su abuelo, le apasionan y algunas de sus fotografías han sido portada de periódico, reproducidas en revistas y base de no pocas exposiciones.

Todo lo murciano le interesa de especial manera, y la Semana Santa se convierte en uno de sus referentes.

La Archicofradía de la Sangre le encargó el año pasado que trabajase en nuestra procesión, y la casi totalidad de las fotos realizadas son las que, indepen-



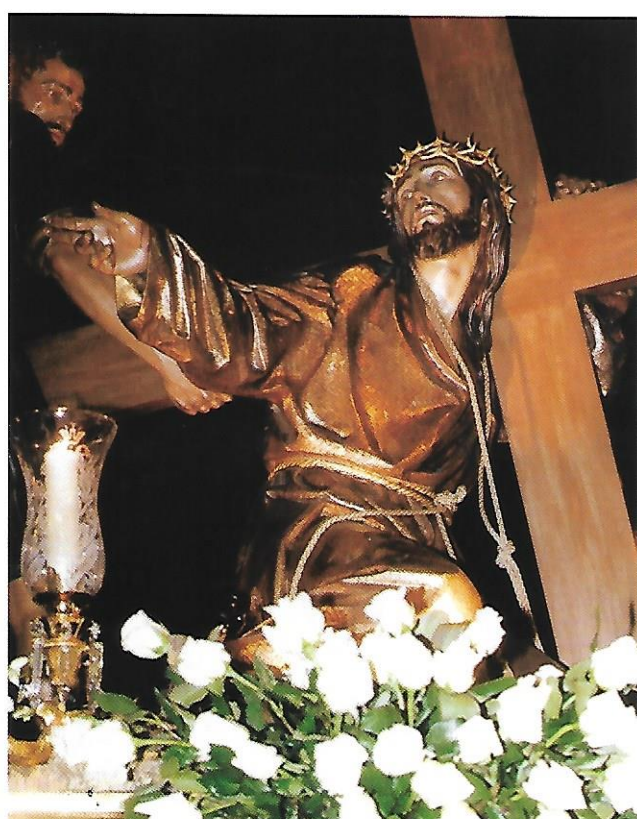
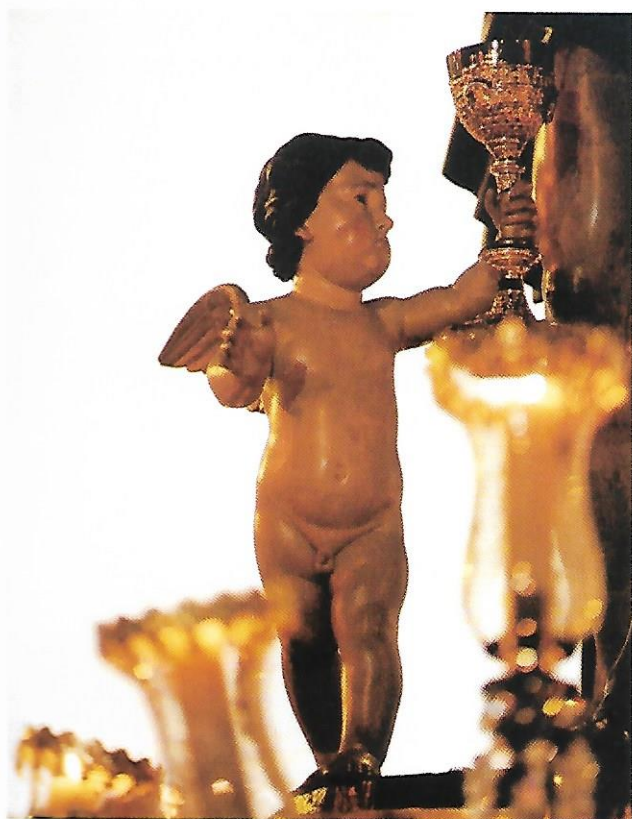
El imafrente barroco de nuestra Catedral forma parte de la iconografía del trono del Cristo de las Penas.

dientemente de esta sección, ilustran toda la revista "Los Coloraos".

Juanchi López busca como pocos el detalle; se recrea en la monumentalidad de Murcia al paso de tronos y hermandades; busca como pocos el ángulo

inédito y saca a relucir su vena periodística con la sagacidad que le caracteriza.

Estante en el paso de "Las Hijas de Jerusalén" de nuestra Archicofradía; apasionado nazareno en "El Gran Poder" del Viernes de Dolores... su experiencia



procesionista le ha valido más que de sobra para que las fotos que hoy ofrecemos sean calificadas simplemente de "excelentes".

Con este trabajo mostramos la dimensión de un

joven, pero ducho fotógrafo murciano, vinculado a la Archicofradía de la Sangre que ve enriquecido sus fondos gráficos con las magníficas fotos de Juanchi López.

ICONOGRAFÍA E INTERPRETACIÓN. CRISTO DE LA SANGRE



José Alberto Fernández Sánchez
Mayordomo de la Sangre

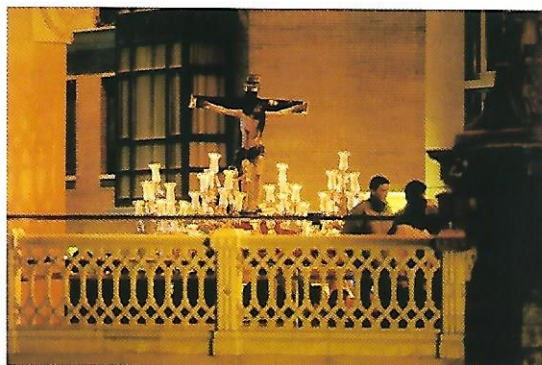
El Santísimo Cristo de la Sangre es, por su singularidad iconográfica, una de las imágenes que mayor atención ha suscitado en los fieles, eruditos e historiadores de la Semana Santa murciana. A pesar de ello, existe un importante vacío en lo que respecta al estudio de su contenido simbólico y teológico, lo que ha repercutido en la aceptación colectiva de creencias e ideas erróneas sobre esta obra artística. La más frecuente y extendida es la consideración de que el Cristo de la Sangre camina arrastrando tras de sí el peso de la cruz. Esta idea, derivada de una ingenua interpretación, fue enfatizada por la literatura decimonónica local y en especial por Díaz Cassou, quien consideraba que la imagen había desprendido de la cruz los traspasados pies, que apoya en la roca; tira del santo madero con los brazos, lo inclina y carga sobre la espalda, y adelanta la pierna izquierda en actitud de marchar obviando totalmente su auténtico significado eucarístico. Además, se han de tener en cuenta las decisivas circunstancias que rodearon todo el proceso de creación de la imagen; la mentalidad de los últimos años del siglo XVII español,

inmersa en un proceso de crisis política y económica, y el especial culto a la Eucaristía que propició la aparición de imágenes simbólicas, algunas de las cuales redundaban en la visión medieval europea del Varón de dolores enriquecida por la aportación de la mística del Siglo de Oro español. La plasmación de estos ideales se concretó en imágenes como el famoso Cristo de la Victoria realizado en 1630 por Domingo de la Rioja para la localidad cacereña de Serradilla o más tardíamente, ya en 1750, en la imagen del Cristo del Perdón efectuada por el escultor cortesano Luis Salvador Carmona para la localidad segoviana de La Granja. La vida de la murciana Cofradía de la Sangre de finales del siglo XVII estaba inmersa en una importante crisis de identidad marcada por dos acontecimientos que la condicionaban de manera inmediata. Estos la llevaban a mantener sendos pleitos casi simultáneamente; por un lado se veía privada de la imagen que venía utilizando como titular, el busto del Cristo de las Penas, cuya propiedad era reclamada por los carmelitas y, por otro lado, disputaba con la cofradía de Jesús Nazareno la "posesión" sobre la tarde de Jueves Santo, que era pretendida por ambas para sus respectivos desfiles procesionales. Con la realización en 1693 de la imagen del Cristo de la Sangre, obra de Nicolás de Bussy, se puso en evidencia la intención de la cofradía de solventar ambos problemas de una forma contundente y efectiva. De este modo se adquiría una imagen cuya titularidad no pudiera ser discutida (aunque los frailes carmelitas lo intentarían de nuevo aunque sin éxito en 1702) y cuya advocación e iconografía respondiesen totalmente con el día de la conmemoración de la Institución de la Eucaristía, el Jueves Santo. De hecho, la claridad que el Decreto de las Imágenes del Concilio de Trento exigía para la fácil identificación de las imágenes por parte de los fieles, hacía impensable que la

imagen del Cristo de la Sangre, con una evidente vinculación eucarística, pudiera salir procesionalmente en otro día que no fuera Jueves Santo o el de su propia festividad anual.

Por lo tanto, la imagen que Bussy realizó debía satisfacer la demanda concreta de la cofradía y sus necesidades. Así que, valiéndose del conocimiento sobre la iconografía preconciliar, se decidió por realizar una imagen que mostrara de forma plástica el sacramento de la Eucaristía y la Redención, manifestando por ello no sólo el sacrificio de Cristo sino también la salvación que este hecho conlleva. La iconografía del Varón de dolores se prestaba de manera especial para el asunto a representar. Este tema artístico surgió en el siglo XIII, atribuyéndose su gestación a un milagro que supuestamente le habría sucedido al papa San Gregorio durante una misa y mediante el cual habría podido demostrar a unos incrédulos la presencia de Jesucristo en la Eucaristía. La imagen original muestra a Cristo desnudo y coronado de espinas, apareciendo sobre el altar de pie o con medio cuerpo hundido en la tumba; dos ángeles en ocasiones reemplazados por la Virgen y san Juan, lo sostienen por las axilas. Cristo presiona con la mano los labios de la llaga, y hace brotar sangre que vierte en el cáliz...Alrededor de

Cristo están dispuestos, como trofeos de victoria, los Instrumentos de la Pasión. Sin embargo, el tipo utilizado por Bussy no respondería exactamente a esta primera versión del Varón de dolores, sino a la surgida en el arte alemán en el siglo XIV y conocida como Cristo de las cinco llagas (Schmerzensmann). La principal diferencia radica en que Cristo aparece de pie y vivo. Esta variante fue la utilizada por las cofradías de



la Santa Sangre de toda Europa, tomando como emblema de ella la insignia de la Orden de santa Brígida de Suecia con los cinco discos rojos a imitación de las llagas de Cristo. Pero esta vertiente fue enriquecida con posterioridad por parte de San Buenaventura en su sermón In Parasceve, dotándola de un carácter totalmente eucarístico. Es un claro ejemplo de cómo a partir de la lectura del Apocalipsis como libro final de interpretación, la Pasión de Cristo se equipara con el Sacramento a través de la figura del Cordero Inmolado. De este modo, el santo franciscano convierte la temible secuencia apocalíptica en la cual el gran lagar de la cólera de Dios es derramado por los siete ángeles para el exterminio de los pecadores en un episodio de Redención y Salvación para el mundo.

De manera que la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre no representa el heterodoxo e inverosímil caminar de Cristo, una vez traspasado por la lanza de Longinos, como ha sugerido la imaginación popular, sino la plasmación del Hijo de Dios sobre el monte Sión aprisionando con los pies la uva para obtener su fruto, que simbólicamente se transforma en la Sangre derramada para la Redención de los pecadores. Esta visión se cerraba con la presencia de cinco ángeles que recogían en sus respectivos cálices los surtidores de sangre que partían de cada una de las llagas y que en la actualidad se limita al costado de Cristo, al haberse perdido los restantes.

UN AÑO EN LA MEMORIA

Santiago Roca Marín
Mayordomo-Secretario

Como en años anteriores del Cabildo Ordinario celebrado el 27 de enero de 2002.

En la primera Junta Directiva, 6 de febrero de 2002, el Sr. Presidente expone las líneas maestras y los objetivos que han de conseguirse durante el ejercicio 2003.

Hoy, un año después, nos encontramos en disposición para confirmar que todos los objetivos propuestos para el año se han conseguido gracias al trabajo y al esfuerzo de la Junta Directiva y a la inestimable colaboración y participación de todos y cada uno de los cofrades que conformamos la Archicofradía de la Preciosísima Sangre.

Igualmente se mantiene la comunicación fluida con todos los cofrades, consiguiendo definitivamente dotar a cada uno del correspondiente carné de cofrade, adaptándonos también en esta fase al cumplimiento de las Constituciones y Reglamentos vigentes.

Dentro de esta comunicación de la Junta Directiva con todos los cofrades, el Comisario de Estantes D. Francisco Gómez Fernández, programa una serie de reuniones con todos los Nazarenos Estantes, transmitiendo a cada grupo las directrices de la Junta Directiva y participando activamente en sus inquietudes y peticiones, realizándose dichas reuniones durante la Cuaresma.

Se ha continuado aplicando la edad de jubilación que contempla el Reglamento para los Nazarenos Estantes, y salvo los casos de sucesión por hijos, permitir a medio plazo que los tronos queden ajustados al número de un reserva por



Paso del Cristo de la Sangre tal y como desfilaba en 1.924, según fotografía cedida por D^a Milagros Almansa Berenguer, la cual ha donado a la Archicofradía fotografías de los nueve pasos que esos años componían nuestra Procesión. Fueron realizadas el 10 de abril de 1.924 por el estudio de fotografía Mateo Hermanos, que se encontraba en la calle Rambla nº 14 de Murcia.

cada tres titulares.

Igualmente, el Comisario Mayor de Procesión, D. Francisco Pérez Rodenas, programa reuniones con todos los Mayordomos Celadores de la Archicofradía, y estos, a su vez, lo hacen con todos sus Mayordomos.

Así mismo y en cumplimiento de la Constituciones aprobadas, el Comisario Mayor de Procesión y su equipo de comisarios, han intentado que se cumpla el número de penitentes por Hermandad, 120 penitentes en cada una de ellas, para ello han utilizado todos los recursos previstos en nuestras Constituciones.

Manifestar igualmente que un año más todos los hermanos de devoción inscritos en lista de espera para procesionar han teni-

do la oportunidad de hacerlo cumpliéndose de esta manera los objetivos previstos.

La Junta Directiva de la Archicofradía, planificó, para la Cuaresma del presente año, una serie de actividades culturales encaminadas a acercar nuestra Archicofradía a toda la ciudad de Murcia.

ACTOS CUARESMALES

Del 13 al 17 de febrero, se celebró en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, el Quinario al Santísimo Cristo de la Sangre, siendo el predicador el Reverendo D. José Antonio Martínez Puche. El sábado 16 asistieron al mismo los miembros del Cabildo Superior de Cofradías y el Nazareno del Año. El Domingo 17 se ofreció a la adoración de los fieles el *Lignum Crucis*, propiedad de la Archicofradía. El Coro Ars Mvsica, dirigido por Emilio Cano, fue el encargado de solemnizar estos cultos con sus cantos.

El sábado 2 de Marzo, en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, se celebró una Misa en honor de Ntra. Sra. de la Soledad, oficiando la misma el Reverendo D. Luis Martínez Sánchez.

El 6 marzo, primer miércoles de mes, y en cumplimiento de nuestras constituciones, se celebró a las ocho y cuarto de la tarde, una misa por todos los cofrades fallecidos.

El martes 26 de marzo, como preludio a la procesión de Miércoles Santo, un año más, la Archicofradía de la Sangre anunció a la ciudad de Murcia que Miércoles Santo un reguero de nazarenos coloraos inundarían la ciudad alumbrando a su Santísimo Titular, El Cristo de la Sangre, en pública manifestación de devoción. Nuestra convocatoria, se inicio como ya es tradicional con un desayuno nazareno, realizado



Salón de Plenos del Ayuntamiento. Entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad a la Archicofradía.

en los jardines del Antiguo Cuartel de Artillería, desde donde partió una vez más la convocatoria por todas las Sedes de las distintas Cofradías, realizando como en años anteriores una parada en la sede de la Cofradía del Cristo del Perdón y acompañando a dicha Cofradía en el motivo alzamiento del Cristo a su lugar en el Altar Mayor del templo de San Antolín.

El miércoles 27 de marzo (Miércoles Santo), a las 10 de la mañana, y a los pies del Cristo de la Sangre, se celebró una misa por todos los Cofrades.

Así mismo, un año más, se realizó la convocatoria de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, que tuvo su replica en la mañana de Miércoles Santo cuando nuestra Archicofradía recibió su visita. Fueron recibidos por nuestro presidente D. Carlos Valcárcel Siso y su Junta Directiva. Convocaron a nuestro titular con las marchas pasionarias del Cristo de la Sangre y Nuestro Padre Jesús.

Procesión de Miércoles Santo.

A las 7 de la tarde, y desde la Arciprestal del Carmen, partió la Solemne Procesión de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, que durante las siete horas que empleó

en recorrer las calles de nuestra ciudad, fue un ejemplo de evangelización y pública penitencia.

El sábado 30 de marzo (Sábado Santo), se celebró la Procesión de la Soledad de Ntra. Sra. Este año procesionó únicamente la Imagen de Ntra. Señora, con su Hermandad y Damas, y un tercio de alumbrantes con túnicas coloradas escoltando el Pendón de la Archicofradía, también se produjo un cambio en el recorrido.

Los actos culturales, durante la Cuaresma del año 2002, estuvieron centrados en la entrega por parte del Excmo. Ayuntamiento de Murcia de la Medalla de Oro de la Ciudad a la Archicofradía:

La misma tuvo lugar el viernes uno de marzo en el salón de plenos de la Casa Consistorial. Intervinieron en el acto D. Antonio Sánchez Carrillo, concejal de Vía Pública e instructor del expediente de concesión de la Medalla, D. Miguel Ángel Cámara Botía, Alcalde de Murcia, y D. Carlos Valcárcel Mavór, Presidente de Honor de la Archicofradía, que fue el encargado de recibir la Medalla. El acto se desarrolló con la asistencia de los invitados por parte del Excmo. Ayuntamiento y un número

tal de cofrades que no todos pudieron acceder a la sala, siguiendo el acto desde las salas contiguas. Antes del acto en la puerta del Ayuntamiento, y durante el mismo intervino la sección de carros bocinas y tambores destemplados de la Archicofradía, que emocionaron a todos los presentes cuando tras recibir la Medalla nuestro Presidente de Honor, interpretaron nuestros tradicionales "toques de burla". El acto finalizó con el canto del Himno del Cristo de la Sangre por parte del coro *Ars Mvsica*.

OTROS ACTOS

- Durante todo el año y en cumplimiento de las Constituciones vigentes, se celebró el primer miércoles de cada mes una misa por todos los Cofrades fallecidos, destacando la tradicional de difuntos en el mes de noviembre en la que participo el Coro *Ars Mvsica*.
- Con motivo del 50 aniversario del Trono de *El Lavatorio*, tuvo lugar un concierto en la Iglesia del Carmen.
- La Virgen de Fuensanta, en su llegada a la ciudad los meses de



febrero y Septiembre, fue recibida por el Pendón de la Archicofradía y una escolta de Mayordomos y agasajada por una lluvia de pétalos de rosas desde el balcón de la Sede. Este acto se repitió en su salida de la Ciudad hacia su Santuario.

- Así mismo la Archicofradía recibió en la Arciprestal del Carmen, a los cofrades de la Hermandad del Rocío de Murcia, en su marcha hacia el "Rocío chico" y Almonte.

- La víspera de la festividad del Corpus Christi, la Archicofradía montó un altar en la calle de Trapería, presidiendo el mismo el Ángel con el Cáliz que acompaña al Cristo de la Sangre, e incorporando este año la imagen de Jesús del paso del Lavatorio, con motivo de su 50 aniversario.

El día del Corpus, día de la Archicofradía, se celebró una Eucaristía a las 10 de la mañana en la Arciprestal del Carmen, a la que asistieron numerosos Cofrades, quienes una vez finalizada la misa, y escoltando al Pendón Mayor de la Archicofradía, partieron hacia el templo de San Juan Bautista, para participar en la Procesión que organiza el Cabildo Catedralicio.

REPRESENTACIONES

Durante todo el año, la Archicofradía ha estado representada en todos los actos religiosos o culturales a los que ha sido invitada por parte del resto de cofradías de nuestra ciudad, y en las reuniones del Cabildo Superior de Cofradías de la misma.

El balance que hace la Junta Directiva de esta extensa programación es satisfactorio, tanto por la



D. Ángel Imbernón y el Nazareno de Honor del año 2002, D. Isidro Nicolás.

calidad y buen desarrollo de los actos, como por la acogida del público y el eco que han encontrando en los medios de comunicación, por lo que las miras están puestas en repetir, tratando de mejorar, a lo largo de la Cuaresma y Semana Santa de 2003.

REVISTA LOS COLORAOS

En cuanto a nuestra revista, se ha conseguido este año por tercera vez consecutiva que llegue a todos los cofrades de la Archicofradía, cumpliendo una vez más el objetivo trazado el año anterior. La calidad de nuestra revista tanto en

lo referente a la documentación fotográfica como a las firmas publicadas en la misma, intentamos que vaya en aumento cada año, manteniendo el esquema que mantuvo durante medio siglo. Este año se presentó en la cena en la que se celebró la entrega de la Medalla de Oro de Murcia. Destacar finalmente, la edición de dos notables carteles que han anunciado los actos religiosos y culturales.

Este año no ha habido más actos culturales debido a la coincidencia en fechas con los programados con motivo de la exposición Huellas en la Catedral.

No puedo terminar este apartado, sin resaltar la escasa asistencia de cofrades a los cultos, salvo la Procesión del Miércoles Santo. Cada uno de los cofrades nos debemos responsabilizar con el compromiso que adquirimos como miembros de esta Archicofradía, cuyo principal fin es rendir veneración y culto a la imagen contemplativa de la Preciosísima Sangre de Cristo.

INFORME DE PROTECCION CIVIL

En los informes de procesión, realizados por el Comisario Mayor de Procesión D. Fco. Pérez Rodeñas, se destaca la realización de un desfile sin incidentes, considerando la colaboración prestada por Protección Civil (REMER), operadores de radio, que colaboraron de forma discreta a lo largo de todo el itinerario, como afortunadamente ya es habitual.

EL MUSEO

Debe destacarse en cuanto al Museo de la Archicofradía que se ha contrata-

Altar del Corpus. 2002.



do a una persona encargada de la gestión del mismo. Esta persona actualmente está haciendo las labores de administración en la Archicofradía y de gestión del Museo. Se ha concertado con la Consejería de Cultura un acuerdo para la visita al museo de los alumnos de secundaria y con la Concejalía del Exc. Ayuntamiento de Murcia para la visita de alumnos de primaria, así como con otras instituciones. Todo esto con vistas al nuevo edificio del que en breve podremos disponer.

En este punto, ha de señalarse, como un hecho relevante durante el año 2002, la firma del convenio que se ha establecido entre la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y la Archicofradía para la cesión del edificio del colegio público anexo a la Sede de la Archicofradía para albergar el futuro museo de la Archicofradía. Este acuerdo se firmó el día 27 de mayo.

ARCHIVO

En este punto, cabe destacar la encomiable labor realizada por D. Emilio Estrella Sevilla, mayordomo de la Archicofradía, ya que ha escaneado todos los documentos del Archivo Histórico, catalogándolos y ordenándolos. Estos nos permitirán poder recuperar en cualquier momento un documento, así como poder manipularlos sin daño a los mismos.

Es necesario mencionar que dentro del espíritu de convivencia y buenas relaciones que esta cofradía pretende mantener con el equipo

parroquial que dirige la Iglesia del Carmen, sede de nuestra Archicofradía, así como participar directamente en obras de carácter social, se mantiene la aportación económica prevista en nuestros presupues-

en su cena anual.

Siguiendo instrucciones del Cabildo de Enero de 1.996, han estado expuestas y a disposición de todos los Mayordomos, todas las cuentas, liquidación de presupuesto año 2002 y presupuesto año 2003, en la sala de juntas y en el horario que a tal efecto se especificó en la convocatoria del presente Cabildo.

Como conclusión a esta memoria y resumen de actividades de la Archicofradía durante el año 2002, no debe terminar ésta, sin hacer una breve mención a la realización de dos Cabildos Generales Ordinarios, según las Constituciones vigentes, además de todas las reuniones mantenidas por la Junta Directiva, tanto de carácter ordinario como juntas extraordinarias, juntas de carácter monográfico, comisiones de trabajo, visitas a centros de restauración etc.

Las reuniones que han mantenido la Junta Directiva, de carácter programado, han sido un total de 22.

NUEVAS CONSTITUCIONES.

Para concluir, señalar que las Nuevas Constituciones que fueron

aprobadas en el Cabildo extraordinario de 13 de diciembre de 2001 han sido presentadas en el Obispado de Cartagena para su ratificación por parte del Sr. Obispo de la Diócesis, D. Manuel Ureña.

Por todo lo anteriormente expuesto y como Mayordomo Secretario de la Archicofradía, doy por finalizada la memoria de Secretaría del año 2002.



La ciudad despidió a N.ª Sra. de la Fuensanta en la Iglesia de N.ª Sra. del Carmen. Foto: Santiago Roca Marín.

tos, la cual es canalizada a través de Caritas Parroquial que cuenta con un importante equipo humano que desarrolla una magnífica labor entre todos los necesitados.

Igualmente mencionar que nuestro querido compañero y mayordomo, D. Isidro Nicolás, ha sido nombrado Nazareno de Honor de la Archicofradía siendo distinguido por el Cabildo superior de Cofradías



UNA PROCESIÓN BARROCA

Enrique Quiñonero Cervantes
Estante de la Sangre

No es momento de una completa disertación acerca de la esencia del barroco. Pero nuestra procesión es barroca de esencia y de tradición y eso tiene un gran significado. Por lo que sé, frente al clasicismo renacentista, el barroco valoró la libertad absoluta para crear e incluso distorsionar las formas. Al mismo tiempo los conceptos fueron mas densos y la expresión más compleja. Así pues el barroco no es apto para mentes simples, acaso reglamentadas y lineales respecto a sus planteamientos. Para entenderlo debe aceptarse que los matices son esenciales y la captación de los matices hace imprescindible que se deje volar la mente, que no se imponga un orden asfixiante. La concepción renacentista tuvo un ideal de armonía, con el cual el barroco contrasta. El mundo barroco no es rectilíneo, sino pleno de vericuetos, esta lleno de imaginación. Así nuestras imágenes no son mera representación, sino que están "imaginadas", contrarían ese equilibrio renacentista. Para quien quiera entenderlo el barroco es un desequilibrio, un arte curvo y desequilibrado donde tiene cabida el talento y la imaginación. Y nuestra procesión debe responder, sin complejos, a esa esencia. No entiendo un Miércoles Santo sin una tarde desbordada, llena de matices, ansiosa de explosión, en la que, entre el bullicio, emerge una cierta religiosidad. Somos así, aceptémonos así. Nadie podrá nunca encorsetar el carácter de las cosas, porque las cosas se rebelan inevitablemente. Más entendámoslo bien, la libertad, no es anarquía. La anarquía es también simplicidad. No vale la contraposición orden, desorden. En ese binomio tampoco hay matices. Como expresión del arte barroco la Procesión intenta conmocionar, que significa, unir las emociones. Y eso no es posible si no hay un tácito consenso en una dirección necesaria. Pero esa dirección ha de ser inteligente, medida y, si se me permite, compleja. Compleja, porque no es fácil jugar con las emociones que se juntan debajo de una túnica colorá, porque no es simple aceptar que debe ordenarse la espontaneidad y que una Procesión barroca tiene mucho de transgresión. La palabra es pues tolerancia. Contrariamente a lo que se cree, esa virtud no se da en quien es estúpidamente iconoclasta, sino en quien tiene el sentido y la mesura de saber como son las cosas. No es fácil lo sé, pero es que Murcia no es fácil, solo que hay que entenderla.



NAZARENO ESTANTE COLORAO

José-Salvador Fuentes Zorita
Nazareno estante de "Las Hijas de Jerusalem"

Cuando fue elegido Pregonero de la Semana Santa del Año 2003 Antonio González Barnés, hizo sus primeras declaraciones, dijo que "aprendió a ser nazareno" al lado de algunos compañeros entre los que mencionó mi nombre, lo cual, dadas las circunstancias, no deja de ser insólito y de dar una indicación sobre cual puede llegar a ser la profundidad del sentimiento nazareno que nos permite ir mucho más allá de cualquier otro matiz diferenciador.

Jamás pensé, ni en sueños, que yo podría ser modelo para nadie y menos como nazareno, pero cuando, además, este año Emilio Estrella me ha pedido en nombre del Consejo Editor de "Los Coloraos", que colabore con la revista, me he puesto a cavilar sobre cual podía ser el origen de estos acontecimientos.

Sólo encuentro una explicación y tiene que ver con un remoto recuerdo de mi adolescencia que guardo como oro en paño: el recibo-contraseña de penitente de "La Dolorosa". La primera vez que salí, casi un crío. Eramos Pepito Rivas, Antoñito de Hoyos y, servidor, Pepito Fuentes. ¡Qué guapas las chicas a las que dábamos caramelos! ¡Qué mosqueo el de los amigos que no nos reconocían! ¡Qué serios los mayordomos! Y ¡Qué mayores!. Debían tener, por lo menos, treinta años.

Hará de eso, ya, ¿más de cuarenta años?, y los niños nos miraban con unos ojos sorprendidos y llenos de ilusión. Querían, y recibían, más y más caramelos. Era como si el verde de la huerta se hubiera convertido en el rojo de la sangre y se hubiera puesto a circular por las venas de miles y miles de murcianos. Era la procesión más espontánea, la más alegre, la más popular y, con el perdón de las demás, la más murciana. Esa Procesión iba a ser la mía.

Bueno, el tiempo ha pasado y sólo he tenido una procesión: "Los Coloraos". Hace más de un cuarto de siglo que son nazareno-estante del mismo y hermoso paso: "Las Hijas de Jerusalem". Miro hacia atrás y veo que no he hecho nada que otros muchos murcianos, generación tras generación, no hubieran hecho antes que yo: defender unas tradiciones que constituyen nuestra esencia sin ánimo excluyente.

Para valorar esto en su justa medida, sugiero una reflexión muy sencilla: enumérense las instituciones murcianas que sean centenarias. Luego, búsquense en la brevísima lista que se habrá obtenido, las que puedan compararse en longevidad con nuestra Archicofradía y verán, en una sola mano, cuantos dedos les sobran. ¿Merece la pena conservar ese tesoro?. Me pregunto qué respuesta cabe cuando encaramos este nuevo milenio como depositarios de un legado espiritual que, dentro de nada, cumplirá ¡seiscientos años!. Cuando administramos un patrimonio artístico que incluya a Nicolás de Bussy y a Juan González Moreno. Cuando hemos sido precursores en dotarnos de unas constituciones democráticas. Cuando, en proyecto, hay un museo, que ha de ser orgullo de todos, para exponer ante los ciudadanos tanta belleza acumulada generación tras generación.

Lo mejor del caso es que, cuarenta años después, las chicas siguen estando guapas, la gente sigue cuchicheando intrigada sobre la identidad del último nazareno que les dio caramelos, los niños siguen teniendo los ojos refulgentes ante el paso de la Procesión, los mayordomos siguen pareciendo "mayores"... y algunos nazarenos estantes también. Por lo pronto, yo ya tengo dispuesto el relevo con sangre de mi sangre. Como ven nada raro ni especial. Simplemente Nazareno Estante Colorao.



UNA TÚNICA PARA PABLO (CUENTO INFANTIL)

Encarnita Bastida Navarro

Había una vez un niño muy pequeño que quería mucho a Jesús, y su mayor sueño era salir en las procesiones con Él. Y por fin vería su sueño cumplido, porque dentro de unos días cumpliría la edad necesaria para poder salir en las procesiones.

Pablo, que así se llamaba el niño, esperaba con impaciencia el día de su cumpleaños (que apenas era unos días antes de Miércoles Santo), porque su regalo de cumpleaños sería un precioso traje de nazareno. Pero los papás de Pablo eran muy pobres, y aunque lo intentaron, no consiguieron reunir el dinero suficiente para comprarle el regalo que él quería. Y cuando el día de su cumpleaños le dijeron que no habían podido comprárselo se puso muy triste y pasó toda la noche llorando.

A la mañana siguiente, al salir del colegio, iba muy triste pensando en lo desgraciado que era, porque no podría salir en la procesión, cuando se topó con un hombre semidesnu-

do sangrando por el costado.

Pablo sintió mucha lástima ante el pobre hombre, y decidió olvidar su problema para ayudarle. Como no tenía nada con que limpiarle la sangre, a pesar de que su mamá le daría una gran regañina, se sacó de la mochila su babi del colegio y le limpió la herida con él.

Entonces, el desconocido le sonrió y se desvaneció en el aire.

Pablo, algo aturrido por lo que acababa de presenciar, guardó el babi manchado de sangre en la mochila, pensando en qué le diría su madre cuando lo viera.

En cuanto llegó a casa, se metió al baño para ver si conseguía limpiarlo antes de que su madre se diera cuenta, pero para su sorpresa, en el lugar del babi había una preciosa túnica de nazareno de color rojo sangre. No entendía como el babi se había transformado en la túnica, pero sí entendió que esa fue la manera que tuvo el desconocido de agradecerse, y gracias a ello, pudo por fin cumplir su sueño. El sueño de todo nazareno "colorao": desfilan acompañando al Cristo de la Sangre.

LA VELA (ALEGORÍA)

*Firme y enhiesta, con pálida figura
la vela aguarda en resignada espera
que la encienda una mano compañera
para darle el tributo que procura.*

*Inmolada cual virgen, por su cera,
se hará luz en ofrenda prometida,
entregando en jirones parca vida,
quemándose sin queja en propia
hoguera.*

*En amor y silencio derretida
en lágrimas ardientes desbordada;
pocas veces por alguien recordada;
en mensaje y plegaria convertida.*

*Entre flores e incienso, engalanada,
al lado de María, reverente,
llorará con recato, mansamente,
entre angustia y dolor, atribulada.*

*Apacible y serena en el abrigo;
temblosa por brisa acariciada;
tibia y fría en reposo relegada;
ardorosa y radiante en su castigo.*

*De abandono y reencuentros
prodigada;
con suplicio de fuego renacida;
con soplo como beso adormecida;
en olvido y destierro arrinconada.*

*Fiel compañía en la muerte y la agonía;
en alegres festejos camarada;
del amigo, saludo en la llegada;
en la noche cerrada, luz de guía.*

*Por un hilo de luz lanzada al viento,
en encuentro, en lugar no imaginado,
un ser, tal vez, perciba alucinado,
el vivo testimonio de su aliento.*

*En entrega abnegada, en dulce calma,
erguida y luminosa, afán divino,
es la vela el espejo peregrino,
de aquel que igual se eleva en cuerpo
y alma.*

*Consciente de que tal es su destino,
lo mismo que la vela, hay ser humano,
que al margen de lo fácil y mundano,
recorre humilde y recto su camino.*

José Flores Lorenzo
Hermano de la Soledad
Marzo de 2002

AÑO DEL ROSARIO

¡ESTACION EN SANTA ANA!

P. David Cuerva Expósito, OP.

Mi querida y Dominicana Archicofradía de la Preciosísima Sangre

El día 16 de octubre del año pasado, vigésimo quinto de la elección del Papa Juan Pablo II a la cátedra de Pedro, con alegría y emoción supo la Iglesia de la promulgación de la carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*. La Orden de Santo Domingo desde el mismo tiempo de su fundador ha sentido esta devoción como algo que le es peculiar. El Libro de las Constituciones y Ordenaciones por el que los dominicos nos gobernamos hace diversas alusiones al Rosario; quizá la más rica sea cuando afirma que "debe ser considerado como modo de predicación conforme con la Orden, en el cual se expone la doctrina de la fe a la luz de la participación de la bienaventurada Virgen María en el misterio de Cristo y de la Iglesia" (LCO 129). Es sin duda, una alegría que late al ritmo de nuestro carisma.

No pocos cristianos habrán experimentado un profundo gozo por la revalorización que el Papa hace del Rosario. Quizá en demasiados lugares se percibía el Rosario como una oración lenta, aburrida y mecánica e, incluso, como algo carente de profundidad. En este sentido la carta viene a renovar con sincero entusiasmo los amores entre la Iglesia y el Rosario de María. Los medios de comunicación han centrado su atención en la aportación de los cinco nuevos misterios llamados "misterios de luz", pero la riqueza del texto pontificio es notablemente más grande; vendría a ser la carta magna del Rosario para el Tercer Milenio. Oración que se ha de convertir en camino y escuela de oración para todos los cristianos. El Rosario de María siendo como es un ejercicio piadoso se parece a una miniatura del año litúrgico con sus cuadros plásticos reproduciendo los pasos principales de la vida, muerte y glorificación de Jesús. Este Año del Rosario nos invita a aprender de la Virgen Santa el modo de contemplar la belleza del rostro de Cristo. Y esto lo haremos cristianamente desde nuestra identidad específicamente murciana.

La Orden de Predicadores vino a establecerse en Murcia en el lejano año de 1265 fundando el antiguo Convento del Señor Santo Domingo. Con la venida de la Orden comenzó la devota propagación del Rosario. Prueba de esto son las numerosísimas cofradías rosarianas que encontramos esparcidas a lo largo y ancho de la Región. El origen de estas venerables asociaciones habría que buscarlo en el ardiente celo de los frailes dominicos. Tampoco podemos olvidar la impactante visita del Padre San Vicente Ferrer al convento de Santo Domingo y las ardientes predicaciones con que sembró la ciudad del Segura. Vosotros sois hijos del Santo y, por tanto, familia nuestra. Sois uno de los frutos de su predicación que cayó en tierra buena y echó raíces (¿eran



Imagen de Nuestra Señora del Rosario.

590 años?). Cuántas veces se dijo San Vicente recordando al Apóstol Pablo "Pobre de mí si no evangelizara" (1ª Cor 9,16). De ahí el que podamos leer en su vida que predicaba mañana y tarde en plazas, caminos y campos; y las muchedumbres, electrizadas, hacían penitencias públicas y lloraban sus pecados. No debiéramos olvidar que el predicador se realiza con los evangelizados y los evangelizados se convierten en deudores agradecidos de esta misteriosa comunicación.

Al poco tiempo de la fundación capitalina comenzó el proyecto devocional en torno a la figura de Santa María erigiéndose posteriormente la Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario; una de las grandes devociones de la Murcia barroca que se fue y ya no vemos. Sabemos que a don Nicolás de Bussy, autor de la devotísima imagen del Señor de la Sangre, se le encomendó labrar en 1688 un trono de plata para la serenísima Reina de los Angeles, María Santísima del Rosario. Los avatares de la desamortización pusieron punto y aparte a la presencia dominicana. Habrá que esperar hasta el 15 de junio de 1980. Después de una larga ausencia se refunda nuevamente una pequeña comunidad de frailes en la iglesia de Santa Ana, cerca de la que fue durante muchos años nuestra casa y morada; y una vez más se volvió a asumir y promover la devoción al Santo Rosario de María San-

tísima esta vez desde la Cofradía que ya existía al menos desde el S. XIX en la iglesia del Monasterio de las Madres, conocidas cariñosamente en Murcia como "las Anas".

Este año 2003 van a ser muchos los hermanos de la Archicofradía que van a preguntarse cual es el motivo de hacer estación en Santa Ana. La respuesta es por el Año del Rosario que ha regalado el Papa a la Iglesia. La Archicofradía de la Preciosísima Sangre ha tenido a bien aceptar la cordial invitación de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Santa Ana en orden a visitar la imagen de la Virgen, como peculiar homenaje del mundo cofrade en el Año del Rosario. Oportunamente la imagen será colocada en el dintel del templo para recibir con su presencia los cortejos nazarenos que tengan a bien venir a Santa Ana, ya que todas las cofradías pasionarias sin excepción han sido invitadas. Y la Sangre no podía faltar. Vendrá con su identidad "colorá" y lo hará tal y como catequiza al Pueblo de Dios desde hace siglos en la tarde noche del Miércoles Santo murciano. Sin duda, será un acto que recordaremos no solo por la belleza del enclave sino por la piedad y emoción contenida que rodeará el paso de las imágenes cristianas en su estación santanera.

A lo largo de la gestación de este proyecto quisiera agradecer al Cabillo Superior de Hermandades y Cofradías de Murcia la cálida acogida con que en todo momento trató esta invitación. A todos aquellos que desde el primer instante han sentido afecto e interés por esta propuesta extraordinaria en la historia cofrade de Murcia. No olvido aquí como empezó todo; y, por último, a don Carlos Valcárcel Siso por su sincera cercanía y su apoyo incondicional a esta manera tan especial de entender el Año del Rosario.

Mi querida y Dominicana Archicofradía de la Preciosísima Sangre, cuando enfiléis la calle Santa Ana os envolverán diversas sensaciones, sonidos y certezas. Yo tan sólo quisiera apuntar una realidad. Os espera una Madre y una raíces comunes que nos unen. Seréis bien recibidos. Año del Rosario. ¡Estación en Santa Ana!



Imagen de Nuestra Señora de La Soledad.

LA SOLEDAD

Santiago Roca Marín
Mayordomo

El repetitivo compás de los oboes en la noche rompe el silencio de la Soledad en su peregrinar por las calles murcianas. Nunca ha desfilado la Imagen en tal soledad, siempre iba acompañada del discípulo amado. Sin embargo, rara vez el cortejo ha transmitido mejor que ahora la imagen de angustia y abandono de la madre tras haber dejado el cuerpo exánime de su hijo en la lúgubre cueva donde reposará hasta el tercer día según las Escrituras.

Sale puntualmente el cortejo de la iglesia arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, para dirigirse hacia Murcia, como decían los viejos del lugar, había que pasar el río y entrar en la ciudad. Visita, en la enigmática iglesia de San Juan de Dios, el cuerpo sin vida del Hijo en la talla de Diego de Ayala. Las nuevas Constituciones de la Archicofradía del Xto. de la Sangre han establecido que el cortejo se redujera a un solo trono, el de

Nuestra Señora de la Soledad y en cumplimiento de este mandato, nazarenos coloraos y de negro con ribetes rojos acompañan a Nuestra Señora recordando la amargura en su soledad que tuvo que experimentar al dejar a su Hijo aquella tarde de viernes. Tras la estación para ver al Cristo Yacente, las calles sólo albergan el cortejo en su nuevo itinerario, pero esa ausencia de público, como si no quisieran ser partícipes de tal duelo, recubre de belleza al mismo. De nuevo, tras su paso por las calles estrechas y angostas de la ciudad vieja, el triste cortejo abandona la ciudad para dejarse llevar, al cruzar el puente, de nuevo, hacia su sede canónica.

La Archicofradía conmemora un año más, en su nueva escenificación, el retorno de María a su casa, pero en la esperanza de que la Resurrección será inminente y el negro manto, signo del dolor y la tristeza, adquirirá el resplandor inmaculado de la luz en el amanecer del Domingo de Resurrección.



HERNÁNDEZ NAVARRO, ESCULTOR DE LA ARCHICOFRADIA

"TODO ARTISTA BUSCA SU PROPIA IDENTIDAD"

Entre tallas aún inacabadas, bocetos y herramientas de trabajo, José Antonio Hernández Navarro, comenta sus impresiones, técnicas e historia sobre las obras escultóricas que creó para nuestra procesión del Miércoles Santo.

Nacido en Los Ramos en el año 1954, este joven escultor murciano ha ejecutado ya

numerosas obras a nivel internacional, gracias a su reconocimiento por la evidente calidad en la talla de imágenes y expresiones conmovedoras; lo cual nos debe enorgullecer a todos los cofrades por el hecho de que nuestra Institución apostara por el escultor en sus comienzos.

Inmaculada Alcántara Sánchez

Aunque su primera obra la realizó a los quince años, fue con veintisiete cuando se inició en el arte pasionario con su primer paso procesional. Tan sólo tres años después, tras obtener diversos encargos, ejecuta "Jesús en Casa de Lázaro" en 1985, y "Cristo de las Penas" en 1986, por encargo de la Archicofradía y con destino al engradecimiento de su procesión en el Miércoles Santo.

Por lo expuesto, debido al interés por ampliar y aclarar conocimientos sobre ambas obras, el artista nos relata con amabilidad y dedicación muchos detalles y anécdotas que nos hará comprender y conocer mejor nuestro patrimonio.

- "Jesús en Casa de Lázaro" es un paso bello pero distinto a su estilo actual.

- Por supuesto, pertenece a mis comienzos en el arte pasionario, con una clara influencia barroca, propia del ambiente que nos envuelve a los murcianos.

¿Tiene predilección por alguna de las cuatro imágenes?

- Creo que Lázaro es el que más me gusta. Quise darle un protagonismo especial en su disposición en el paso ya que era el dueño de la casa, junto a una actitud reflexiva en sus gestos y posición.

Sin embargo, María posee una ubicación relevante en su propio hogar.

¿Por qué una réplica se encuentra en su jardín?

- Es cierto, le tengo mucho cariño y me transmite sosiego y paz al contemplarla. Es un ejemplo espiritual que me acompaña, y quise que perdurara en mi jardín por lo que la realicé también en piedra.

Y, a propósito de los otros dos personajes, ¿qué me podría decir de ellos?

- La escena discurre entre Jesús y Marta en el momento en el que están dialogando mientras los dos escuchan; y así los quise destacar con el pan de oro en sus vestimentas.

Actualmente, el oro no parece habitual en sus esculturas.

- Así es; sólo lo concibo y utilizo en imágenes gloriosas; ya no en las de Semana Santa.

La técnica del estofado utilizada es rica y minuciosa en las líneas.

- Su función radica en aparentar una tela rica, siendo muy común en la obra barroca. Realmente, es mi esposa Paquita quién colabora en el "estofado" ya que posee la paciencia y sensibilidad necesarias.

Igualmente resaltan las miradas en sus imágenes. ¿Cómo hace los ojos?

- En aquellas obras de la Archicofradía todavía los hacía en cristal; y fue precisamente en paso del "Cristo de las Penas" donde utilicé por última vez este material. Un artesano me elaboraba unas pompas de cristal donde yo pintaba los ojos.

¿Utiliza postizos?

- No, no uso pestañas ni

pelucas.

Y la madera, ¿de qué tipo es?

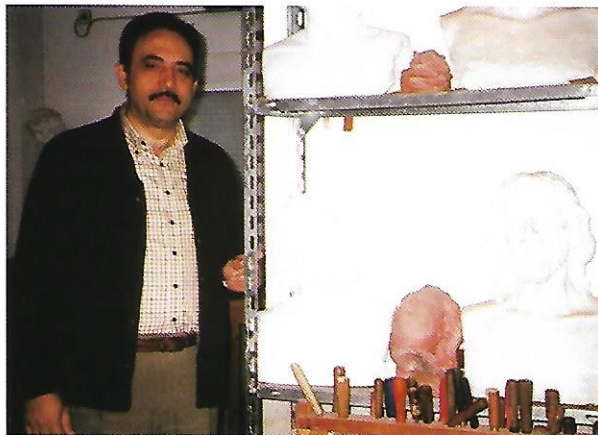
- Antes trabajaba el pino de flandes, pero ahora he encontrado madera más adecuada en Canadá.

Referente al "Cristo de las Penas", destacan unas anatomías muy estudiadas.

- Supongo que necesitaba demostrar que conocía el cuerpo humano, y buscaba su belleza en la tensión del momento.

¿Tuvo alguna inspiración?

- El momento es el anterior a la Crucifixión, y la teatralidad representada procede del barroco.





Una replica de María, que figura en el paso de "Jesús en casa de Lázaro", está colocada en su jardín

La imagen de Cristo es muy dramática, ¿qué sensación le produce?

- La situación representada es de las más terribles, y esta escultura es la que más heridas y hematomas posee de todas las que he realizado.

Y la corona de espinas, ¿cuál es su material?

- Esta hecha con cuerda, y las espinas en aparejo.

Normalmente, el color metálico de la coraza y el yelmo en el soldado se ha conseguido con grafito. Sin embargo, usted no lo ha utilizado, y su aspecto es espectacular.

- Aquí utilicé como técnica el oro patinado en el soldado romano.

Asimismo, se puede comprobar un gran cambio entre los dos pasos con tan poco tiempo de diferencia; y aún mayor si lo comparamos con su obra actual.

- Es normal que todo artista varíe y busque su propia identidad, la evolución se basa en las experiencias e inquietudes vividas.

No quisiera acabar sin agradecerle todas sus aportaciones y habernos dedicado su valioso tiempo, y como no, augurarle el gran éxito que seguirá teniendo en el

futuro; porque actualmente, sus esculturas tienen una impronta tan definida y propia que nos permite identificarlas de forma inequívoca. Su continua innovación y actitud arriesgada en sus composiciones o esculturas aisladas, nos induce a difundir y admirar un trabajo que a buen pasará a la posteridad.





UN PROVIDENCIAL PLEITO

Emilio Estrella Sevilla

Mayordomo de la Sangre

Tras el largo proceso que ha durado dos años, que ha supuesto la informatización de todos los legajos del archivo histórico de nuestra Archicofradía hasta 1.950, y que lleva aparejada la transcripción de los legajos manuscritos hasta el siglo XIX, disponemos de una enorme información sobre nuestros orígenes, que puede ser consultada fácilmente utilizando las herramientas actuales para el tratamiento de imágenes y documentos escritos.

Si bien todavía no puedo afirmar que la totalidad de los documentos estén íntegramente transcritos, labor esta que llevará varios años todavía, si es cierto que en un porcentaje elevado se ha realizado ya, lo que permite un fácil acceso a la información sobre la historia de la Archicofradía.

Han aparecido documentos interesantísimos, algunos incluidos como pruebas dentro de los pleitos mantenidos entre la Cofradía y los religiosos del "Convento de Carmelitas Calzados extramuros de la ciudad" a comienzos del siglo XVIII.

Dada la relación que tiene con la documentación existente de la fundación de la Archicofradía, comentaremos aquí el pleito comenzado hacia 1728, del cual realmente sólo nos interesa en este artículo el proceso que siguió el descubrimiento de las perdidas constituciones de 1.603, las primeras que debió tener la Cofradía, ya que anteriormente a esta fecha, se regía mediante acuerdos (Concordias) entre la Comunidad Carmelita y los Mayordomos de la Sangre.

El pleito en cuestión consistió en que el Convento del Carmen negaba la legalidad de la Cofradía, ya que alegaba que ésta no tenía personalidad jurídica al carecer de constituciones aprobadas, y por lo tanto debía entenderse que la propiedad de las tallas, sus ajueres y pertrechos procesionales eran de la Comunidad Carmelita.

El 9 marzo de 1.729, se personó el notario D. Francisco Xavier de Moya en el Convento del Carmen solicitando del Prior las Constituciones de la Cofradía, que según las concordias firmadas deberían estar en "un arca con tres llaves" en la celda del Prior.

Ni éste, ni el resto de frailes, manifestaron conocer la existencia de tal documento, pero apareció dentro



de un arca de las características antes citadas, que a su vez estaba en una celda baja del claustro del Convento. Trascibimos el acta:

Doy fe que oy día de la (...) estando oy día de la (...) en el combento de Religiosos de nuestra Señora del Carmen extramuros de la Ziudad de Murcia en la celda Prioral habiendo ynsinuado al Reverendo Padre Prior tener tener zierta notizia de que en el dicho Combento y su ambito se hallava el Libro de constituciones y execuciones de la Cofradia de la sangre de Christo nuestro Redemptor y que pareziendolo tal se aclarara si avia o no fundazion de ella y dicho Reverendo Padre Prior sin embargo benia a manifestar abra poco mas de quatro meses era tal inclinado y no tenia notizia que se Comunidad supiese aver tal libro y no obstante en mi presencia hizo llamar a los demas varios y habiendo vaxado con dicho R. P a la zelda vaxa que esta en el claustro este y dichos claveros abrieron un arca de tres llaves en la qual se hallan los siguientes libros con cubierta de pergamino y otros papeles, y haviendose empezado a responde a poco (...) Libros se encontro uno con cubiertas de pergamino que se abrio y hallo en la primera foxa una efigie de Cristo Cruzificado rodeada la Cruz de un Rosario y al pie de ellas dos nazarenos y en la siguiente esta un ynventario de vienes y alaxas y consecutivamente un despacho ynsetas en el varias constituciones de la Cofradia de la preziosa sangre de Christo, y a la Conclusion Consta de su inizio y fundazion de ella por el Sr obispo que fue de este obispado Ilustrisimo Sr D Alonso Coloma Obispo que fue de el selladas con el sello de la Diocesis Episcopal y refrendadas de Diego Saravia Notario con fecha de veintinuebe de septiembre de mill seiscientos y tres, cuyo libro quedo en poder del dicho R P Prior, y quan que conociendo pongo presente diligencia en la Ziudad de Murcia a nueve dias del mes de Marzo de mill setecientos veinte y nueve años.

Este hallazgo fue el que produjo que posteriormente, el 18 de junio de 1729, el Licenciado Camacho redactara el acta que hoy conocemos familiarmente dentro de la Cofradía como Documento Fundacional, que no viene a ser sino un acta notarial donde se detallan los documentos encontrados en esa arca de la celda del Convento, cuando se personó el Licenciado Francisco Xavier Moya.

Renunciamos a transcribir aquí la escritura realizada por el Licenciado Camacho, pero no nos resistimos a ofrecer el auto por el cual el Provisor de la Diocesis D. Francisco de Salzedo, aprueba las Constituciones de la Cofradía de 1603 (Ordenanzas las llama). Desgracia-

damente, al igual que en el caso de las citadas Constituciones, se ha perdido la documentación original, pero si nos ha llegado un acta de D. Pedro Alcalá Imperial (Escribano del Rey), con fecha de 19 de julio de 1730, para el pleito antes citado, donde transcribe el documento de probación:

Pedro Alcalá Imperial, Escribano del Rey, de número y juzgado de esta ciudad de Murcia: Doy fe, que en el día de la fecha Don Juan Bautista Lozano Vecino de ella y Mayordomo de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Redentor Jesucristo, exhibió ante mi un libro de cuarto en folio con cubiertas de pergamino y en la primera hoja se halló un rotulo que dice libro de la Cofradía de la Sangre de Cristo y en la segunda una efigie (...) y en la hoja cuarta hasta la novena se encuentra un despacho del Sr. Provisor y Vicario General de este Obispado sellado con el sello episcopal y refrendado de Juan de Saravia, su fecha es de 29 de noviembre de 1603 en cuyo Despacho está inserto el auto del tenor siguiente:

Auto

Y despues de lo susodicho en la dicha Ziudad de Murcia dicho día veinte y nueve de Noviembre de mil y seiscientos y tres años (...) del Dr. Francisco de Salzedo, Provisor de la diocesis de Cartaxena, y todo su obispado (...) == Haviendo leído las Ordenanzas de la Cofradia ante su (...) las ha consultado con SSria. y (...) y debe aprobarla, y aprovo (...) ramte. Por devotion Invitud (...) Bartholome Ferez (...) men y consortes (...) presion (...) Convento dicho de Nuestra Señora del Carmen extramuros de murcia para los fines y efectos que de la Petizion, y ordenanzas, paresen y se

La Archicofradía mantuvo varios contenciosos con los Carmelitas Calzados a comienzos del siglo XVIII

Declaran, las quales aprovara y aprovo confirmara y confirmo desde su principio al fin como en ellas se contiene, con Declarazion y reservazion en su (...) tribunal de hazer, y enmendar todas las vezes que convenga y las superara y supero a (...), y a su (...) y a los que despues seran para la Visita y tomar cuentas, corregir y reformar todo lo que en la dicha Cofadria y su buen gobierno, sea necesario, y en esta forma gravamen y no de otra manera darla, y dio lizencia a los oficiales nombrados en las dichas Ordenanzas, y a los que despues de ellos seran elegidos conforme a ellas para que puedan de prestar Lugar donde tengan su Cabildo, y hazerlo una y las demas vezes que les pareciere sin que por ello caygan, ni Incurran en falta alguna, y que puedan aczeder, y aczedan a este Tribunal a pedir si se ofreziere todo lo a mexor y conveniente, a el acrezentamiento y buen gobierno de la dicha Cofadria, con expresa prohibizion que no puedan exseder, ni exsedan del tenor y forma de dichas



Ordenanzas si no fuere en lo que acrescentare o reformare en este Tribunal como dicho es (...) asimismo les dava y dio lizencia para que pueda hazer (...) actos de prozeiones obligatorias y de Devozion que (...) Insinias, cruces, y Pendones de las (...) especialmente para que puedan tener y (...) las llaves, y pedir limosna para casar (...) y escxixtas para efecto de que es (...) que proponen y hazer sus (...) contrayentes, y de la dicha Cofadria (...) que este Artículo de eleccion y Dotazion aunque su (...) ha de ser de la dicha Cofadria, y ofiziales Diputados, sean obligados de Consultarlo con SSma. y Su Inxd. q. dispone son y seran, Perlados y Governadores de este Obispado, y asin mismo para que puedan pedir y pidan limosna para las necesidades de la dicha Cofadria en esta Ziudad, y su comarca, con tanto que les encargava, y encargo, quan encaresidamente puede, y debe, que en lo uno, y otro tengan cuydado dilixencia y fidelidad todo ello tan cumplidamente como la obra tan santa requiere, y a todo lo uno y otro Interponia, e Interpuso su autoridad ordinaria, Ordinaria y Decreto Judicial, tanto quanto puede y con derecho debe y ansi lo

proveyo, y Mando siendo testigos Xeronimo del Castro y Damian Sanchez Notarios (...) de Murcia. -----

Y en seguida de dicho Despacho se hallan en dicho Libro diferentes Cabildos, y Cuentas de dicha Cofadria, como del auto ynserto consta Y parese y de lo relacionado con mas expresion todo ello que el mencionado Libro a que me remito que devolvi Original a dicho Dn. Juan Bautista Lozano, quien firmará aquí su resivo, y de su Pedimento como tal Mayordomo y Apoderado doy el presente que signo y firmo en Murcia a diez y nueve de Julio mil setecientos y treinta años. -----

Es curioso que los legajos más interesantes que existen en el Archivo Histórico de nuestra Archicofradía, sean los relacionados, por uno u otro motivo, con procedimientos judiciales seguidos en los tribunales eclesiásticos. Gracias a ellos, muchos documentos originales perdidos se recogen íntegramente trascritos por notarios y escribanos. ¡Providenciales pleitos que nos permiten conocer nuestra historia!



NAZARENA SIN TÚNICA

MIÉRCOLES SANTO EN MURCIA, ¡QUÉ FRASE TAN OÍDA!, PERO ESTE ES OTRO MIÉRCOLES SANTO. ES UN MIÉRCOLES SANTO DESDE LA TRASTIENDA, SOLAMENTE DESDE EL SENTIMIENTO.

Mercedes Martínez Navarro

Estas líneas van dedicadas a tantas madres y esposas de Nazarenos "Coloraos", que como es mi caso, nos ocupamos de que todo este dispuesto y a punto para esa tarde tan esperada y hermosa. Y es que, nuestra labor no es tan lucida, pero no por eso deja de ser importante. Los preparativos hay que tomárselos con tiempo puesto que siempre falta algo: unos guantes nuevos, arreglar la túnica del niño que cada año crece más, que si unas puntillas por aquí o un lazo por allá; en fin, lo que todas nos sabemos de memoria. Además, siempre hay carreras de ultima hora y no hay que olvidar los caramelos, bueno, antes eran caramelos pero ahora compramos toda clase de chucherías, y por supuesto, algún detalle un poco más especial para alguien en concreto.

Ese día todo son prisas, detalles por ultimar, sin contar, claro, lo que significa coger sillas para poder ver la Procesión sentada, ya que de pie se convierte en un acto de penitencia. Después de acompañar a los nazarenos a la Iglesia, estas prácticamente agotada, ya que apenas has tenido tiempo ni de comer ni de parar un minuto, pero la noche empieza en ese momento y todavía quedan muchas horas por delante hasta, entrada la madrugada.

Sin embargo, el orgullo de verles a ellos y sobre todo la emoción de ver a nuestro Santísimo Cristo de la Sangre, en plena calle, te borra todo el cansancio. Es la culminación, el momento álgido. Te encuentras con una Murcia distinta, abarrotada de gente, un ambiente único. El sonido de los tambores y la algarabía,

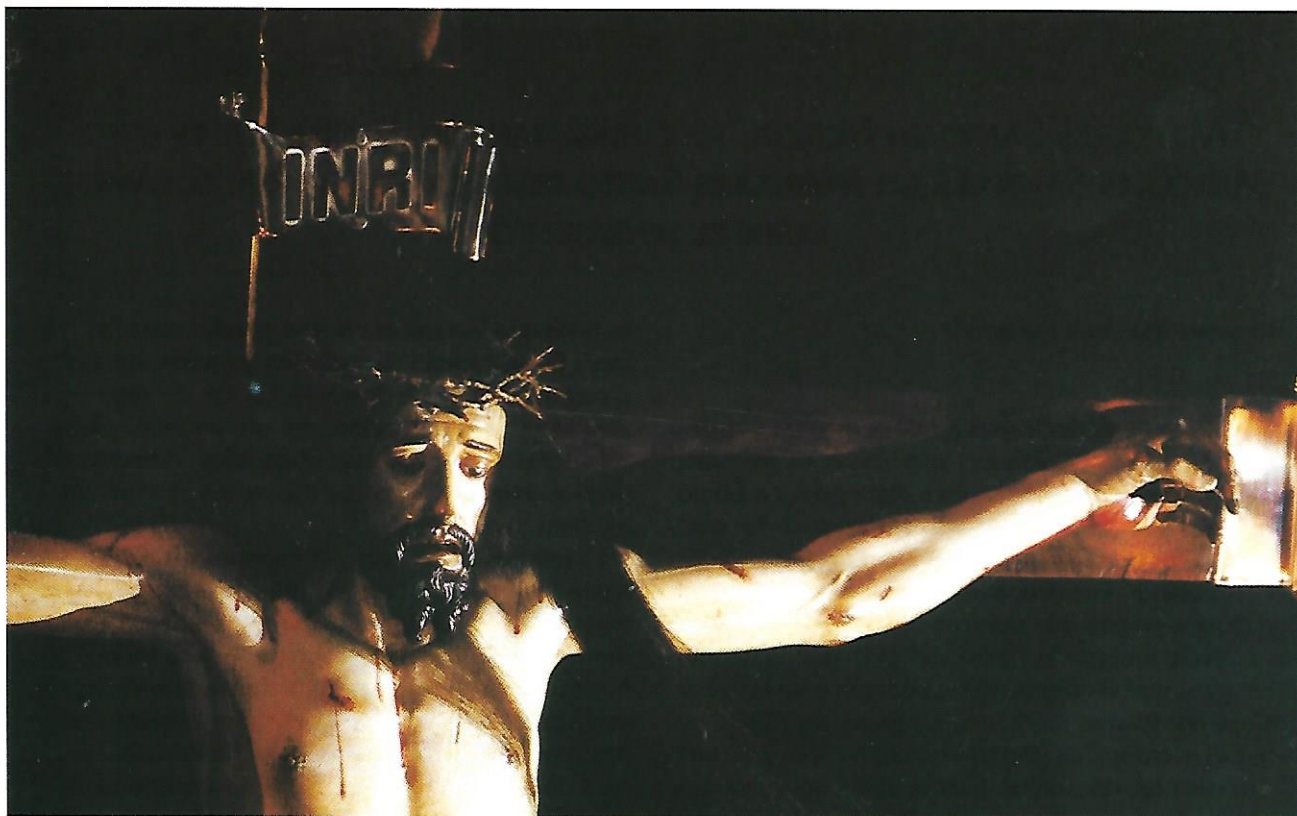
te hace que incluso esa noche puedas soñar en "colorar". Es un cúmulo de tradición y pasión, de alegría y recogimiento, de la impaciencia de un niño por un caramelo, a la emoción de un anciano plena de recuerdos e imágenes de otros años, o el orgullo de unos padres por ver a su hijo, y los sentimientos se agolpan dentro de ti.

Cuando el Cristo cruza el Puente de Los Peligros y sobre todo cuando llega de regreso al Barrio, algo me empuja a verlo llegar, no puedo pasar de vivir ese momento año tras año, parece que si nó todo lo anterior no ha valido la pena y es ahí cuando las lagrimas asoman casi sin darme cuenta y el corazón me late con mas fuerza que nunca y una inmensa Paz se apodera de mi, una Paz que jamás había sentido anteriormente. Ahora ya puedo volver a casa.

Pero aquí no termina mi trabajo, aquí comienza de nuevo porque mi papel es otro. Mi papel es fomentar la entrega y alimentar la ilusión durante todo un año,

no reducirlo a procesionar la noche del Miércoles Santo; sentir que perteneces a algo tan valioso que con un solo día, no basta. Es algo que se siente en lo más hondo de tu corazón, que fluye desde dentro y asoma por cada poro de la piel. Es un sentimiento limpio y sincero que se traslada a cada acontecimiento o acto de la vida cotidiana, cada día del año, en una mirada, un gesto, un pensamiento, una palabra. Es llevar prendido en tu ser una forma de ver la vida, de vivir la Semana santa, sin vanidad sin necesidad de que toda Murcia te vea con tu recién planchada túnica y saludar a los amigos y volver a tu casa con el hombro, lo pies o los brazos hechos polvo. Es algo mucho mas profundo y anónimo, es SER NAZARENA SIN TÚNICA.





EN TORNO AL ESCULTOR NICOLÁS DE BUSSY

María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll.
Profesora de la Universidad de Murcia

Ha sido un verdadero privilegio la oportunidad que me ofrece la exposición sobre el escultor estrasburgués Nicolás de Bussy de volver a retomar el estudio de su figura y obra, que ya investigué en mi Tesis Doctoral, en el año de 1977. Desde entonces he seguido trabajando el tema y fruto de ello es el estudio que se hace para dicho evento donde intento afirmar su importancia como escultor barroco en el triple ámbito de lo internacional, nacional y local.

Si de su país viene con una credibilidad que le permite ingresar en la Corte española, donde se le acepta como Escultor de Cámara de Carlos II, ya en España, su trabajo y, en especial, el que realiza en Murcia sobre madera, expone su profunda identificación con los ideales técnicos y expresivos de la más genuina escultura barroca española. Por todo ello debe ser considerado como base esencial de nuestra escuela escultórica. Su incuestionable personalidad artística ejerció una indudable influencia sobre ella, aceptada por todos los estudiosos del tema. Con él se formaron los escultores que en su tiempo la constituyeron, y entre ellos Nicolás Salzillo,

y por esta vía familiar, también su hijo Francisco. Los cambios de gusto estético y la propia valía artística de cada uno de ellos marcaría las diferencias, pero Bussy creó unas pautas en los modelos formales en las que todos se inspiraron, hasta que, posteriormente, Francisco Salzillo impondría las suyas.

El estudio que antecede a la propia catalogación de sus obras comprende una serie de aspectos necesarios

para la mejor comprensión de la figura de este escultor, desde sus aspectos biográficos, hasta la existencia de un importante taller, que, trabajan-

Notas sobre el estudio y catalogación de su obra

do bajo su dirección, popularizaría sus esquemas formales. Se repasan aquí, sus facetas técnicas y estilísticas como escultor de obras en piedra y en madera y su prestigiada labor como experto tracista de retablos y todo ello, intentando poner al día las distintas aportaciones que numerosos autores han publicado sobre el tema.

En la catalogación que se presenta de sus obras se tiene en cuenta tanto las obras existentes como las desaparecidas de las que podemos ofrecer antiguas fotografías, completando esta relación con una serie de noticias sobre otras de las que no podemos ofrecer nada más.



Como siempre ha pasado con la obra de Nicolás de Bussy, son muy pocos los casos en los que el estudio de las esculturas se puede apoyar con la existencia de una documentación pertinente, por lo que la base de la catalogación ha sido la aplicación del método "morelliano", instrumento de empleo muy común entre los estudiosos de estos temas y que ha permitido el ensayo de nuevas atribuciones de obras a la mano de este escultor.

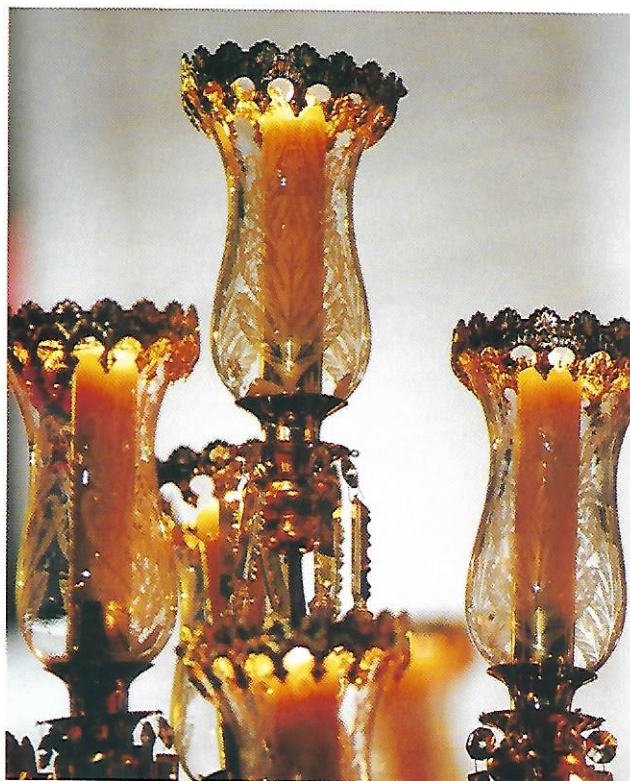
El núcleo más importante de documentación es la que ofrecen los "papeles" del Archivo de la Archicofradía de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y es muy de agradecer las facilidades que los señores responsables de dicha Archicofradía han ofrecido, respecto a su consulta, para la realización del trabajo.

Tanto el estudio sobre Nicolás de Bussy como la catalogación de su obra, vienen completados por un Apéndice Documental, donde se transcriben algunas fuentes sobre los que una y otra parte se fundamentan, tales como la partida de casamiento del escultor, o parte de las Constituciones de 1689, de la Archicofradía, donde se dan completas referencias sobre las "insignias" que Bussy realizó para ella, así como los textos de la cédulas que aparecieron dentro del Cristo de la Sangre o el San Francisco Javier, de los jesuitas.

Finalmente se debe señalar que en Murcia Nicolás de Bussy elevó la calidad artística de la escultura barroca a unos niveles que por supuesto alcanzó, pero no superó, Francisco Salzillo.



RAIMUNDO DE LOS REYES Y SU "CANCIONERO DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE"



Juan Barceló Jiménez

Académico de las Reales Academias de Alfonso X el Sabio y Bellas Artes Santa María de la Arrixaca

Nadie pone hoy en duda la calidad de la Poesía de Raimundo de los Reyes, escritor y periodista murciano muy ligado a los movimientos literarios que en torno el año 1927 se generan en Murcia, formando con Ballester, Sobejano, Oliver y Cegarra, entre otros, una digna representación de la poesía murciana, que cuenta con el liderazgo de Jorge Guillén y Juan Guerrero. Raimundo, independientemente de su obra poética, de la que me ocupé en un ensayo publicado en Murcia en 1997, y de los trabajos en prosa aparecidos en libros, y sobre todo en su extensa labor periodística, tiene una faceta en su creación poética, apenas si destacada en los estudios dedicados a su poesía, que la forman sus composiciones de tema religioso. En este sentido su atención se dirige hacia la figura de Cristo pasionario en sus dos advocaciones muy murcianas: el Cristo carmelitano de la Sangre, y el Cristo del Rescate, imágenes que procesionan el miércoles y el martes de Semana Santa de las iglesias del Carmen y de San Juan Bautista, respectivamente. A parte de la profunda religiosidad y fervor de Raimundo de los Reyes, su devoción al Cristo de la Sangre, y a lo que el desfile pasionario representa para Murcia y su Huerta, es un exponente de su murcianismo, lo que en tantas ocasiones, y por diversos motivos, dejó patente en todos

los años de su vida.

Aparte de sus *Nueve sonetos al Cristo del Rescate*, de profunda inspiración poética, y que rozan los momentos sublimes de la mística, publica en Madrid en 1951 *Cancionero de la Preciosísima Sangre*, edición limitada de 500 ejemplares, por lo que hoy es muy difícil localizar algún número. El *Cancionero* consta de dos partes: la primera formada por nueve décimas, siete cantares y cuatro "desparpajos", la segunda, con el subtítulo de "Poemas de devoción y de angustia", la integran once composiciones de distinta estructura y características métricas, pues frente a un soneto de clásica factura, predominan las estrofas de rima libre y asonantada. Si tuviéramos que resumir las características de este *Cancionero* diríamos que a la profunda y sincera devoción de Raimundo hacia el Cristo de la Sangre, se une la unción religiosa que por todas partes empapa sus versos, ya que tornando en ocasiones un difuminado fondo de la naturaleza, nos recuerda el itinerario de la vida sobre el que hemos de tomar como guía el camino que sigue el Cristo de Bussy, manando sangre de la herida de su costado, como nos relata Juan en su Evangelio, dejando siempre patente la miseria de la condición humana frente a la grandiosidad de la divinidad de Cristo. Esta técnica contrastiva la utiliza Raimundo a través de todas las composiciones del *Cancionero*, pues los términos amor-dolor, humano y divino, dramatismo-mirada comprensiva, flaqueza humana-perdón de Dios..., son elementos que confluyen para darnos una imagen de la sangre de Cristo como purificación, y que tan admirablemente consigue el poeta en la siguiente décima:

Acudí a ti sin reparo
después de tanto ofenderte.
Y en tu piedad, de tal suerte
halló mi dolor amparo,
que al guijarro me comparo
del suelo que mortifica
tu planta cuando se aplica
sobre el rigor del sendero;
él te hiere, cruel y artero,
tu Sangre lo purifica.

Las nueve décimas, estrofa aparentemente ligera, pero muy expresiva, son en esta ocasión motivo, en su arte menor, de emocionantes consideraciones ante la contemplación del Cristo de la Sangre, contrastando amor y dolor, y recurriendo a la interrogación, suplica el descanso del alma del poeta:

¿Dónde vas de esa manera?...
Hacia tu alma me encamino.



En los "Cantares" Raimundo se hace juglar para mejor conseguir la identificación; nos parecen trozos como los que antaño cantaban los ciegos por las calles de Murcia en la época de Pasión. Y en los "Desparpajos" queda de manifiesto las ansias del poeta, dejando en claro la renuncia para seguir a Cristo en su dolorido camino. La segunda parte es bastante más extensa y de mas valor estético, sin que pierda la inspiración de los primeros poemas. No nos es extraño, pues como fruto de la contemplación de Cristo con su Cruz, fundidos, nos presenta el poeta ante la imagen el árbol de la salvación del cristiano:

Lleno de angustia y dolor
se sobrecoge el paisaje,
que viene, solemne y grave
signo de nuestra expiación,
el Crucificado andante.

El viento, las soledad y el silencio son elementos que metaforiza el poeta, pues con ello quiere que el hombre acuda a la llamada del Señor a través de la Cruz; pero no es éste el exclusivo lugar en que Raimundo utiliza los recursos estilísticos, pues la anáfora de la composición *Aurora* nos alerta constantemente de la llamada del Señor, hasta llegar a la identificación:

Felicidad, gloria, amor...
¡Oh, cuan pobre itinerario!
Yo deseo mejor:
Subir contigo, Señor,
el camino del Calvario.

El siguiente soneto resume lo que hemos dicho hasta ahora, cerrando estas notas sobre el Cristo de la Sangre:

De tu costado, dulce Jesús mío,
un torrente de sangre roja mana,
y se bifurca por la estepa humana
con la fecunda majestad de un río.

Tu rostro grave, amarillento y frío,
la mansedumbre y el dolor hermana,
de tu carne flácida trasmana
un sudor que produce escalofrío.

Resignado y doliente, nos bendices
con las manos clavadas en el lecho
donde por desvelarnos Tú te acuestas....

Y al liberar tus pies, Señor, nos dices
que el camino que va hasta ti derecho
hemos de andarlo con la Cruz a Cuestas.

Sangre derramada, rostro que muestra la grave mansedumbre, sudor que cubre su piel, obediencia, resignación..., y los pies de Cristo señalándonos el camino que hemos de seguir como cristianos.

UN PREGONERO COLORAO

Antonio González Barnés, Mayordomo de la Archicofradía de la Sangre, de la que fue penitente en la Hermandad de San Juan y estante en el trono de la Hijas de Jerusalén, pregonará la Semana Santa de Murcia del 2003 el próximo día 10 de abril en la Santa Iglesia Catedral de nuestra ciudad.

González Barnés se inició como nazareno en nuestra Archicofradía hace 35 años y en ella ha procesionado desde entonces, faltando sólo en el 2.000 por enfermedad.

Periodista de profesión, fue distinguido por el Cabildo Superior de Cofradías en 1995 como "Nazareno del Año" de nuestra Semana Santa. El pregonero también es Mayordomo de las cofradías de Nuestro Padre Jesús y del Amparo, siendo en esta última Cabo de Andas de paso de Jesús del Gran Poder, y mayordomo de honor de distintas cofradías murcianas.

Ha pregonado la Semana Santa de Guadalupe, Zarandona y ha realizado el pregón de cierre de la de Murcia en el año 1998.

Desde 1995 es el Teniente de Alcalde de Cultura y Festejos del Excelentísimo Ayuntamiento de Murcia, área en la que siempre ha cuidado con iniciativas, actos, publicaciones... la Semana Santa de Murcia.

Pero por encima de todo, Antonio González Barnés es nazareno y murciano, de ahí que a la Archicofradía de la Sangre le llene de orgullo su nombramiento como pregonero, en la convicción de que su pregón será una manifestación sincera de fe y de amor a Murcia y a su Semana Santa.



SE NOS FUE TODO UN NAZARENO

Este año la Archicofradía de la Sangre tenía motivos sobrados para sentirse orgullosa. Uno de nuestros Mayordomos, Antonio González Barnés, era nombrado Pregonero de la Semana Santa y un estante del paso de "La Negación", José López Giménez era distinguido por el Cabildo como "Nazareno del Año".

Cuando Murcia ya olía a procesiones, el Cristo de la Sangre ha querido llamar a su lado a Pepe López, nazareno con mayúsculas, estante ejemplar de nuestra Archicofradía así como de las de el Perdón y el Sepulcro, enamorado de nuestra Semana Santa y especialmente ilusionado este año con un nombramiento merecido y justo que no ha podido disfrutar.

Pepe nos deja dando un ejemplo de nazarenía, de hombre de bien, de fe cristiana, de resignación ante la enfermedad...

Desde esta revista queremos manifestar nuestro dolor y pesar, a la vez que enviar nuestro más sentido pésame a su mujer e hija, a su madre y hermanos, a toda la familia nazarena de la que formamos parte porque se nos ha ido un gran nazareno.

Descansa en la paz del Señor.

LA COFRADÍA DE JESÚS Y LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE

Carlos Peñafiel de Río
Mayordomo de Nuestro
Padre Jesús

Me brinda la oportunidad mi gran amigo Carlos Valcárcel Siso, que colabore con un artículo en la legendaria revista de "Los Coloraos" y acepto muy gustosamente como nazareno y amante de las Cofradías murcianas- y queriendo agrandarle esta cortesía que me honra se me ocurre como mayordomo de la Cofradía de Jesús de los moraos que es a la que pertenezco, entre otras, y de la que desde mi más tierna infancia he estado vinculado, profesando mi gran amor y cariño a la soberana imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno, dedicar algunas de las conocidas similitudes a esta Cofradía hermana a la que tanto admiro y a su Venerado Titular, del que todo murciano debe enorgullecerse por su belleza, simbolismo y gran devoción.

Para comenzar voy a enumerar todas aquellas tradiciones, costumbres y cualidades comunes existentes entre ambas Cofradías; los aspectos que podríamos destacar son muchísimos, no solamente históricos, si no también, en la indumentaria, en las procesiones, en la música, en las funciones religiosas, etc. Pues bien voy a intentar citar todas aquellas que he podido recordar o investigar tanto de siglos pasados como de los recientes.

Consta documentalmente que tanto la Cofradía de Jesús como la Archicofradía de la Sangre, fueron aprobadas sus primeras constituciones prácticamen-



D. Ángel Imbernón, vicepresidente de la Sangre, portando el Pendón de la Cofradía de Jesús en su traslado.

te en el mismo periodo, el 2 de agosto de 1600, a los nazarenos moraos y en 1603 a los coloraos, estos datos serían fundamentales para ambas instituciones religiosas pues muchísimas reglas de sus estatutos tenían cierta similitud.

Primeramente, ambas Cofradías tenían entre sus principales argumentos visitar a los enfermos, hacer limosna a los más necesitados, dar culto a sus respectivos titulares y sacar sus cortejos penitenciales. Desde las fechas fundacionales siempre ha existido la figura de los Mayordomos que serían los encargados de gobernar y mantener económicamente a la Cofradía, los Cofrades que efectuaban sus penitencias participando en la procesión con su cruz o cirio y el Nazareno-Estante que portaba el paso sobre sus hombros. Sería a finales del S. XVII cuando estas

dos Cofradías tomarían su configuración actual, incorporando nuevas insignias o grupos escultóricos con los nuevos escultores afincados en Murcia y procedentes de otros países, tanto Nicolás de Bussy Mignan en la Sangre, como Nicolás Salzillo Gallo en Jesús. Se transformarían las túnicas barrocas de los mayordomos y estantes, que en ambas son casi iguales la única variación existe es el cápuz del mayordomo de Jesús que esta subido el velo en la parte superior.

Ambas Cofradías convocarían a la ciudad de Murcia, para que asistieran a sus procesiones y lo harían

desde tiempos inmemoriales, en la mañana de Miércoles Santo, aunque con el tiempo la convocatoria de la Sangre fue trasladada a la mañana del Martes Santo y la Jesús permaneció saliendo ese mismo día. Dichas Convocatorias que estaban formadas por los Mayordomo que llevaban el Pendón Mayor como representación más emblemática y portaban distintas bolsas recogiendo los donativos de limosnas en las visitas que hacía a los miembros de la Cofradía, una banda de música entonaban las marchas pasionarias y como no, las Sección de Carros-Bocinas y Tambores. Los sonidos de las amargas bocinas y roncós tambores siempre han participado en ambas procesiones, sin embargo los datos históricos encontrados recientemente respecto a la fecha de aparición de dichos instrumentos puede datarse en 1601, fecha fundacional de la Cofradía Jesús, pues así consta su participación en la primera procesión de la hermandad de los nazarenos, por lo tanto, deberíamos de atribuirle dicha fecha a la Cofradía de la Preciosísima Sangre, en sus Sección de Burla, anulando con casi toda seguridad las fechas de los primeros años del S. XVIII.

También figuraban los tercios de armaos, que consistía en una cohorte de soldados romanos compuesta por 31 soldados con su capitán que desfilaban tanto en el paso de las Hijas de Jerusalén, vestidos muy suntuosos con trajes confeccionados en París, diseñados y gestionados por el erudito murciano D. Javier Fontes y Pontes como dando escolta al paso de la Caída estuvieron participando desde S. XVIII hasta principios del S. XX

Los Cofrades portarían Cruces tanto en la tarde-noche de Miércoles Santo como en la mañana matutina de Viernes Santo. Como olvidar aquellos quinaros de Viernes de Cuaresma en la sobremesa de la tarde que se organizaban en torno al Nazareno en la Iglesia privativa de Jesús, como también efectuaban sus quinaros la Archicofradía cada Miércoles de Cuaresma, y en horario parecido en la sede encarnada del Carmen.

En el S. XVIII llegaron a ser tan insuficientes las limosnas en las dos Cofradías que se tuvieron que celebrar otros actos para efectuar ingresos extraordinarios, como comedias teatrales y corridas de toros.

Durante cerca de dos siglos XVII y S. XVIII e incluso comienzo del XIX, "los gremios" grupos de hombres que se unían profesionalmente, serían los encargados de sacar los pasos en procesión y costear todos sus gastos, como el adorno floral de las insignias" firmándose numerosas escrituras públicas.

En la Archicofradía de la Sangre, el Miércoles Santo, los panaderos sacaban "La Samaritana", así

consta el otorgamiento efectuado por el Mayordomo Secretario Sr. Pacheco, en el protocolo del Sr. Notario Mondejar López en 1800; el paso de La Negación, lo hacía los albañiles, los tejedores de lana "El Pretorio o Berrugo"; "La Dolorosa", una cofradía huertana establecida en el partido de San Benito (parroquia del Carmen) y "El Stmo. Cristo de la Sangre", serían los camareros la propia Archicofradía.

En la el Cofradía de Jesús, "La Sta. Cena" la dirigían los sastres, "la Oración en el Huerto" los hortelanos, "el Prendimiento" los pañeros; "El Señor a la columna" los Alpargateros, "La Santa Mujer Verónica" los tejedores; "La Caída", los carpinteros; "San Juan" los alpargateros; "La Dolorosa", los roperos y "Nuestro Padre Jesús Nazarenos" la Cofradía.

Todavía se mantiene viva la tradición y costumbre de los añejos cabildos de Mayordomos, modificados en tiempos actuales por las necesidades de integración del hombre y de la mujer a la vida de las Cofradías.

Existe un gesto bello de fraternidad entre ambas Cofradías que ha perdurado varios siglos y es el de portar el Pendón Mayor de la Cofradía de Jesús un mayordomo de la antiquísima Archicofradía de la Sangre. Como la recuperada visita de ambas Cofradías a sus respectivas sedes en sus convocatorias.

Reflexionando interiormente como nazareno, me emociono cada que veo a mis hijos vestidos de nazarenos y recuerdo que mi padre me educó como nazareno fomentándome mi fe para amar a las Cofradías, y que futuras generaciones seguirán siendo transmisores de todo ese costumbrismo y tipismo de nuestra Semana Santa murciana, y seguro manteniéndose en el tiempo, pues no ha existido jamás rivalidad en ninguna institución pasionaria, perdurando los lazos de amistad.

Aprovecho la oportunidad para felicitar a todos los miembros de la Archicofradía en su cuarto Centenario de aprobación de sus antiguas estatutos.





LOS COLORAOS ... Y OTRAS COS@S

José Luis Pardos

Embajador de España y Nazareno de la Sangre

Me ha hecho mucha impresión ver el final del Boletín informativo de nuestra Archicofradía del pasado mes de Febrero, la Dirección de e-mail cofradia@coloraos.com que recoge en modernidad y actualidad, lo Básico, como dice mi Maestro y Premio Príncipe de Asturias a las Comunicaciones, el Prof. Mario Gunge, de la Real, Muy Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

En un solo algoritmo se condensa todo: cofradiacoloraos. Coloraos como la vida misma de la Murcia eterna de la Semana Santa, pero esta vez con @ intercalada, a pesar de que mi Padre, Nazareno del Siglo XX poco habría entendido de toda esta furumalla de "dominios y nombres" en la Internet que solo facilita la comunicación, como lo hizo Julián Pardos Zorraquino, quien nacido en Aragón, en Gallocanta, vino a Murcia desde Euskal Herria, de Gastéis más concretamente y que siendo de todos sitios y de su Murcia del alma, se hizo un Colorao más, aunque sin dirección de e-

mail, que yo naturalmente ... le perdono ahora!

Es muy significativo que cuenta ya esta Archicofradía con tal herramienta de salvación y comunicación. Y lo es porque la Misión nuestra, de todos los Cofrades de esta "Archi" es la encomienda de relacionarnos, conocernos y hasta amarnos. Mandamiento resumen y básico de los otros X. Lo esencial. Lo que, algunas veces, no se ve más que con cierto sentido común, le menos común de todos los otros 5, los de ver, oler, oír, gustar y tocar.

Ver o tener ojos para ver, como dice mi admirado y recordado amigo, Eduardo Chillida:

*Los ojos para mirar,
Los ojos para reír,
Los ojos para llorar,
¿Valdrán también para ver?*

Y sin duda esa es la visión del Santísimo Cristo de la Sangre, sobre todo el próximo Miércoles Santo del 2003, al atardecer, salga de la Iglesia del Carmen para ver, un año más, a todos los murcianos y visitantes que, como de costumbre, se agolpen a lo largo de la "Carrera" para verle ellos también a Él.

RINCÓN POÉTICO

El camino Colorao

*Una tarde distinta
con la ciudad hirviendo de gente,
todos en las calles
sonrientes y expectantes.
Media Murcia viste colorá
y acude puntual al Carmen.*

*Son las siete de la tarde:
las cabezas se van cubriendo
y las cruces levantándose.*

*Empieza a caminar el cortejo
y los primeros caramelos
sacian las manos con hambre.*

*Se sube el puente, se baja,
se rodea la Catedral
iluminada y radiante.*

*Trapería es la calle mayor
de esta ciudad encantada
y por ella andan los tronos
a hombros de los estantes.*

*La Sangre sigue su curso,
tenaz, impulsiva.
Atrás quedan Santo Domingo,
las Claras y San Bartolomé,
y en la plaza de las Flores,
entre naranjos y chorros de agua,
parece escaparse la noche
dejando atrás nuestros pies.*

*Se deshace al fin el camino
un año más recorrido.
Y se descubren los rostros
y se dejan las cruces
y se apagan los cirios.*

Carlos Salas



ANTIGUOS COFRADES.

(EN RECUERDO DE D. ERNESTO SALAS)

Francisco Escribano López
Cofrade Mayordomo

Nuestra querida Murcia es tierra de larga tradición nazarena, en la que existen cofradías que como la nuestra tienen varios siglos de antigüedad; por ello, el sentimiento cofrade es algo arraigado en el sentir del murciano.

Ese arraigo hace que muchos cofrades pertenezcan o procesionen en varias cofradías, siendo algo común el que desde Viernes de Dolores a Domingo de Resurrección, muchas de las caras que vemos procesionar se repitan en más de un desfile procesional y, además, en una misma procesión es fácil que participen varios miembros de una misma unidad familiar.

En consecuencia, podríamos decir que la hermandad cofrade murciana está compuesta en su mayor parte por grupos de familias, sin los cuales las cofradías serían algo muy distinto, no se si mejor o peor, pero desde luego distinto.

La educación cristiana y la tradición cofrade, hacen que el sentimiento cofrade lo sea a nivel personal, pero integrado en un grupo que es la familia. En cada una de ellas, existe en cada momento, una persona que de una manera no escrita, aglutina a todos los cofrades de la misma y sirve como referente para el resto.

Me gustaría hablar un poco de la persona que en la mía ha desempeñado esa labor; hablo del abuelo Ernesto Salas, que aunque hace años que falta de entre nosotros, siempre está presente en la memoria y el corazón de todos y cada uno de los cofrades de mi familia, especialmente cuando nos acercamos a la fecha que para nosotros los "Coloraos" es el día más importante de la Semana Santa.

No recuerdo haberlo visto nunca vistiendo la túnica "colorá", es más, creo que nunca la tuvo, su nazarenía se basaba fundamentalmente en su amor y devoción al Santísimo Cristo de la Sangre, y por extensión a ese acto de la cofradía, penitencial y de catequesis en la calle, que es nuestra procesión mayor.

Era frecuente que cuando llegaba a casa más tarde del horario previsto a la salida del trabajo, y le preguntábamos de donde venía, escucharle decir:

"vengo de ver al Cristo".

Perteneció durante muchos años a la Junta Directiva, en la que compartió responsabilidades y amistad, entre otros muchos, con D. Carlos Valcárcel Mavor Presidente de Honor de la Archicofradía y D. Angel García García ilustre médico e insigne cofrade, hago mención expresa, por ser estos con los que mantenía una mayor relación de amistad. Dada su condición de profesor mercantil y titular de la Escuela de Comercio, su función en la Junta Directiva siempre estuvo ligada

a las finanzas de la misma; se cuenta una anécdota en la que en un Cabildo estando leyendo los gastos, una de las partidas era: Teléfono 30.000.-, en aquellas fechas la Archicofradía no tenía teléfono, y el gasto era excesivo para ese concepto, por lo que causó enorme extrañeza, que se resolvió cuando se aclaró que la partida era: "Telesforo", nombre este del carpintero que realizaba los trabajos para la Archicofradía.

Ignoro si su devoción al Cristo de la Sangre, y su nazarenía "colorá", tiene una tradición familiar, fuese así o no, cuando él estaba, los miembros varones de la familia al mismo tiempo que nos incorporábamos a la misma, bien fuera por nacimiento o por matrimonio, como fue

mi caso, engrosábamos la lista de mayordomos de la Archicofradía; y las féminas la lista de penitentes.

Aparte de sus frecuentes visitas a la capilla del Cristo, había actos de la Archicofradía a los que nunca faltaba, por supuesto, uno de ellos el Quinario; y dentro de lo que podríamos considerar procesión, al margen de asistir tanto a la salida como a la entrada de la misma, había uno al que nunca faltó, sacar los pasos del almacén en la mañana del Domingo de Ramos, para una vez acabado felicitar y desear suerte personalmente a todos y cada uno de los cabos de andas.

Este año, como tantos otros, cuando en la mañana de ese Domingo de Ramos, me encuentre en el acto de sacar los pasos del almacén para situarlos en la Iglesia, sé que él también estará allí, pendiente de que todo salga bien, especialmente, cuando el cabo de andas dé una voz ¡¡ESTANTES DE LA NEGACIÓN!!.....

Desde estas líneas un recuerdo para todos esos antiguos cofrades, que ya no están entre nosotros.



D. Ernesto Salas



LA PASIÓN DEL CRISTO DE LA SANGRE

Antonio Barceló López

Mayordomo de la Archicofradía de la Sangre

Tras tres siglos de historia, la poderosa atracción que ha ejercido el Stmo. Cristo de la Sangre en sucesivas generaciones queda implícita en su conservación, como fiel reflejo de una belleza que ha traspasado las fronteras de la estética y gustos diferenciados al culminar el artista una imagen considerada como una de las más emblemáticas y de mayor enigma de la escultura pasionaria.

Respecto a su autoría, las distintas hipótesis sobre la realización del Cristo quedaron reveladas al descubrir, en una oquedad del pecho, un documento al que conocemos como "La Oración Santa de Bussy", donde el artista estramburgués, Fray Nicolás de Bussy Mignan, ruega a Su Divina Majestad poseer la habilidad y el arte de crear imágenes que sirvan de consuelo y atraigan oraciones, y esto pueda ayudarle a obtener el perdón de todos sus pecados y la salvación de su alma. Aparecida esta cédula durante la restauración llevada a cabo por D. José Sánchez Lozano entre 1939 y 1941; tras el destrozo y barbarie de la Guerra Civil española dónde el escultor González Moreno fue recomponiendo las piezas de la escultura destrozada, la incógnita de la fecha de ejecución se resolvería al datarse el 27 de diciembre de 1693.

Por primera vez, sólo este genial artista sería capaz de romper moldes en el arte de la escultura al representar un excepcional estudio iconográfico, a partir de la inspiración de grabados, sobre la temática del "Lagar Místico" en la imagen del Stmo. Cristo de la Sangre; al tiempo que plasma de forma magistral el estudio médico del cuerpo humano tras la tortura y padecimiento a la que Jesucristo fue sometido.

Esta inigualable representación capta el momento en que Jesucristo, con los pies taladrados pero desclavados en actitud de caminar, pisa su propia sangre redentora; sus brazos abiertos soportan sobre la espal-

da el peso de una cruz plana con guarnición de plata; y de su costado brota la sangre como flujo de vida que un ángel niño recoge en su cáliz. En su concepción original cinco angelitos se distribuían en las cuatro esquinas del trono, mientras otro se hallaba sentado sobre una columna jónica portando sus correspondientes cálices. La efigie de Jesús adelanta la cabeza flexionando el cuello hacia delante, su expresión dolorosa y patética conmueve a quién lo contempla a través de unos ojos de cristal entristecidos e impregnados de humildad y amor infinito; fruncido el entrecejo y con la boca entreabierta parece estar pronunciando aquellas palabras que cada cual desea escuchar.

Espléndida en su anatomía y de proporciones académicas, la talla muestra el sufrimiento de la tortura con lesiones repartidas por todo el cuerpo y heridas de discretas hemorragias.

Seguidamente, dispone los músculos del cuello en tensión con contractura de los esternocleidomastoideos por la posición en vertical de la columna vertebral. Su tórax está ligeramente henchido, y el abdomen abultado sobre todo en la zona inferior, como corresponde a una intensa relajación muscular. La hemorragia provocada por la herida de la lanza está pintada sobre el

leño, y este reguerón de sangre desciende hasta el paño de pureza.

Bussy utilizó un modelo vivo, una sobrenatural inspiración divina, una exquisita sensibilidad estética y como no una amplísima cultura médica.

Una vez acabadas mis impresiones acerca del Stmo. Cristo de la Sangre, me hace reflexionar la contemplación de ese Cristo que ha sufrido tantas penalidades, y mi ser se inunda de un sentimiento de esperanza y resurrección; aquel sentimiento que entiendo quiso transmitir el artista que tanto amó su obra, que con el estudio meticuloso y preciso del dolor en el cuerpo humano nos muestra lo vivido por amor al hombre, al tiempo que nos crea una escultura con la que poder implorar y conseguir la esperada salvación.





ENTRE LA DEVOCIÓN Y LA FE, AL HILO DE LA SEMANA SANTA

F. Lorenzo

Estaba previsto asistir, un año más, a los Santos Oficios del Jueves Santo.

Próxima la hora de salir hacia el templo, un inesperado acontecimiento, me hizo perder la noción del tiempo. Cuando reaccioné estaba a punto de comenzar la Sagrada Ceremonia. Aceleré cuanto pude y, caminando de prisa, llegué jadeante al interior del templo, con ánimo de encontrar un asiento que me permitiera soportar los dolores de una lumbalgia, mal tratada, y que se habían acrecido a causa de la marcha precipitada.

Con la Iglesia rebosante, avancé por el pasillo en busca de algún hueco que no encontré. Volví hacia atrás y me percaté de que tal vez podría alcanzar una silla como las que otros fieles sacaban de la pequeña habitación situada junto a la puerta de entrada.

Cuando lo intentaba, una señora salía pronunciando en voz alta: "ésta, es la última". Penetré, no obstante esperanzado y comprobé que sobre el suelo sólo quedaban dos sillas maltrechas e inservibles.

Salí y sacando fuerzas de flaqueza decidí apoyarme sobre el pilar inmediato a la jamba de la puerta, al tiempo que mirando suplicante al Cristo, que a mi derecha, sobre sus andas, abría sus brazos, frente a los que entraban, en un ademán de abrazo, musité entre dientes: "Señor ayúdame a soportar el dolor y mantenerme durante la Ceremonia, y no permitas al menos que el esfuerzo tenga consecuencias negativas sobre mi afección". Agaché la cabeza en un momentáneo ensimismamiento, e inmediatamente la levanté sorprendido. Delante de mí, una señora de mediana edad, sosteniendo una silla, me la ofrecía diciéndome: "Siéntese".

Sin saber como reaccionar; sólo pude articular un: "¿Cómo es posible?", significando mi estupor en una interpretación de que alguien se hubiera percatado de mi ruego. Cuando después de darle las gracias acomodé la silla para que no estorbase el paso de otros fieles, busqué a la mujer, había desaparecido ocupando, sin duda, su propio asiento, y, aunque traté de distinguir su figura entre los más inmediatos, no pude localizarla, por lo que su rostro se oscureció en mi mente.

Alcé de nuevo la mirada al Cristo sin nombre, al Cristo hijo de Dios, y conmovido le di las gracias buscando refugio en mi interior. Una extraña sensación, entre gozosa y confusa se apoderó de mí y me produjo un deseo incontenible de comulgar.

La duda de proceder mal, sin haber confesado previamente, me invadió breves momentos, y en un arrebato de fe, pedí perdón al Cristo hombre por mis omisiones, mis flaquezas y mis pecados, y haciendo acto de contrición comulgué pleno de satisfacción y de sentimiento.

Una agradable sensación me invadió, y una alegría indescriptible desbordó mis emociones.

Terminaron los Oficios y mirando al Crucificado le dije adiós y hasta siempre, mientras en mi corazón quedaba encendida una luz que ya no se apagará.

Me prometí ser mejor para seguir mereciendo la dicha de que disfruto, a pesar de mis años y mis achaques.

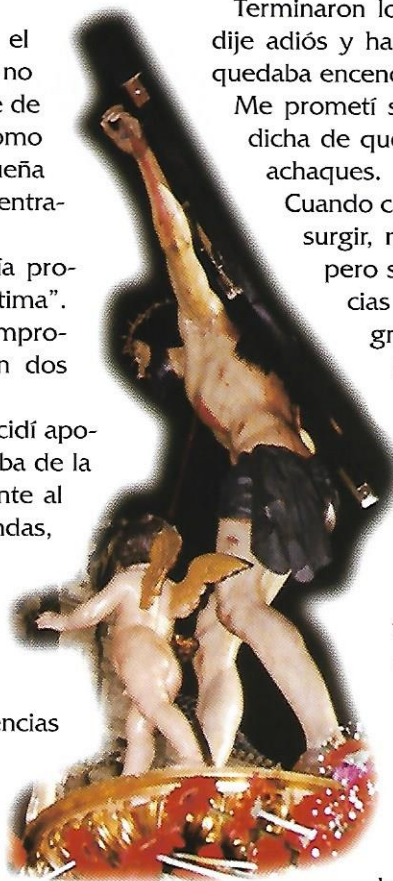
Cuando cada día, el hermoso recuerdo vuelve a surgir, no sé valorar si soy mejor que antes, pero sé que al menos lo intento, y doy gracias a Dios, que me permite descubrir la grandeza de mi fe y el enorme privilegio de poder hablar con El y con su hijo.

Y cuando en las olorosas primaveras de pueblos y ciudades, hombres y mujeres devotos se afanan en preparar los cultos y procesiones, adornando altares y tarimas con velas y con flores, y, aromando el ambiente con incienso, para su Cristo humillado y azotado, su Nazareno agobiado por el peso de la cruz, su Jesús enclavado, su Redentor de mirada suplicante antes de expirar, su Crucificado mustio y suspendido en la cruz, o, sereno sobre un blanco sudario, están rindiendo amor al único Cristo, hijo de Dios, hombre bueno que pasó por el mundo

para dar testimonio de su Padre, pedir amor entre los seres, y mostrarles el camino de la Salvación diciendo: "el que quiera venir conmigo que cargue con su cruz y me siga".

Y así, al tiempo que adoramos y enaltecemos a sus imágenes, deberemos ennoblecer nuestras vidas adornándolas con las velas encendidas y luminosas de la Fe, las flores sublimes de la Esperanza y el bálsamo perfumado de la Caridad.

Que así sea.





YA VIENEN LOS "COLORAOS"

Carlos Valcárcel Mavor

Mayordomo-Presidente de Honor de la Archicofradía

Miércoles Santo. Aún navega el sol por el azul mar de nuestro cielo. Las calles de la ciudad, sobre todo aquellas que en el correr de los tiempos han sido escogidas como testigos mudos de la Pasión de Dios, presentan un aspecto característico. Sillas amontonadas a uno y otro lado. Unas mujeres que las cuidan, que van y que vienen, hablan fuerte, gesticulan y, hasta a veces, riñen entre sí. Puestos de caramelos, que muestran su dulce oferta liada o envuelta en papeles de mil colores. Gente que pasa, mucha gente que todo lo llena, porque es Miércoles Santo y a ver a "los Coloraos" se mete en Murcia la huerta entera:

Tal es poco más o menos el ambiente que envuelve a la ciudad, de un modo especial a su barrio del Carmen, en esa bella tarde, cuando aún el sol se empina por encima de los viejos árboles del jardín, una suave brisa de mil perfumes nos llega de la vega, y del pavimento, recién regado, se desprende un tibio vapor.

Allá, a la vuelta de la esquina, a la bajada del Puente, y destacándose de la multitud, que marcha en una u otra dirección, surge la figura de un nazareno, quizá del primer nazareno "colorao" que se ha echado a la calle. Es un andero y viene de la huerta. Con su "sená" de habas, huevos duros y caramelos. Su media de "repizcos" es blanca o rosa, y se cubre de primorosos bordados. Lleva liga de rosetón, túnica bermeja, bajo la que asoman los picos del encaje de su antañona enagua.

Poco después serán varios los anderos que estante a la mano o sobre el hombro se ven por estas calles con aire de gran fiesta; penitentes de rostro cubierto y presuroso andar; mayordomos de mil encajes en la pechera de la roja túnica y en las bocamangas; todos caminando hacia el otro lado del Puente. Entonces parecerá que a muchas casas de Murcia las han pinchado y de dentro de ellas brota una gota de sangre, la roja gota de sangre de un nazareno de Miércoles Santo.

El crepúsculo, matizado de gris y carmín, comenzará a adueñarse de las cosas, dándoles un singular tono. Las sillas serán alineadas al filo de las aceras, y las gentes llenarán las calles que se abren entre ambas hileras.

La noche, difuminando sombras, caerá sobre Murcia, que verá arder en las alturas, en tembloroso parpadeo, la variada luz de las estrellas.

De la iglesia del Carmen, calle adentro, nos viene lenta y majestuosa la procesión, por lo que conviene que vayamos ocupando nuestra silla.

La multitud, que pasea, como inmenso hormiguero, ante nosotros, se hará cada vez más compacta, hasta quedar detenida, como las aguas de un aluvión, por un potente dique. Es la cabeza del cortejo, que avanza, que llega.

Efectivamente, por encima del murmullo de la muchedumbre, que ya comienza a volverse hacia atrás, del reclamo del vendedor de caramelos y de la mujer de las sillas, se escuchará aún lejano, el ronco redoblar de los tambores y el vibrante sonido de las fanfarrias.

Ya vienen "los coloraos", es la frase que sale de mil gargantas. Pasan las fanfarrias y tras ellas el estandarte mayor, llevado por un mayordomo, alrededor del cual merodean pequeños nazarenos vestidos con túnicas de diversas cofradías.

Un derroche de luz vacilante pasará ante nosotros. Un golpe seco anunciará que se acerca del primer "paso". Es el de la "Samaritana", que, por un capricho de la gubia de Roque López, no es una mujer de Samaría, sino de la Vega del Segura, la que mitiga la sed de Cristo.

Mayordomos que pasan y vuelven a pasar dan órdenes

o se paran apoyados en el centro de plata. Penitentes en callada sucesión.

Un nuevo paso se acerca. Los portadores avanzan rápidos, desacompañados, hasta que un nuevo golpe que se nos mete muy adentro les detendrá en su andar. Tenemos delante el "Lavatorio", milagro de la humildad y del arte.

Músicas pasionarias, graves, lentas y solemnes, que llenan la noche primaveral de sus notas dolidas.

Siguen largas filas de penitentes de rojo cirio o pesada cruz. Detrás, más "pasos". "La Negación", ese símbolo de nuestras flaquezas, esa trágica secuela del respetto humano, tan extendido en nuestro tiempos, y que tan mal habla de la valentía del hombre. Luego, "El Pretorio", la mansedumbre de un Dios Omnipotente, "paso" éste en el que figura el popular "Berrugo", ese hombrecillo -versión en grandes proporciones de una figurilla del "belén" de Salzillo - que pudiera sim-





bolizar la incredulidad o la indeferencia, cuando no el odio, causantes de la muerte de Jesús, o, dada su anacrónica vestimenta, a la usanza del setecientos, el frío materialismo del siglo de Voltaire, pero que en este popular grupo pasionario ostenta la representación de aquel pueblo confuso y alborotado que lanzara el terrible grito de "¡ibis crucem!", figura que vuelve la espalda a Jesús y se arrodilla ante la pobre materialidad de unas habas prendidas al matorral.

Carros-bocinas, con su corto toque, algo de burla y mucho de lamento, y luego el "paso" de las "Hijas de Jerusalén"; Cristo caído en el suelo, dos piadosas mujeres que se acercan al Señor y una bella criatura, un niño, entre asombrado y atónito, ante tanta maldad en los hombres. "San Juan", viril y delicado a la vez. "La Dolorosa", el dolor magnificado.

Y, por fin —aprestaos ahora, que Dios viene—, el Santísimo Cristo de la Sangre. Sus pies desclavados avanzan hacia ti; sus brazos abiertos quieren estrecharte a ti; contén tu respiración, detén la marcha de los minutos y de los segundos; mira a tu Jesús y dile quedamente: ¡Señor, que el inmenso reloj del tiempo no desgrane una gota de arena más; que los astros del cielo cesen en el sublime concierto de las esferas; calle el pájaro en sus trinos; guárdese la flor su perfume; ocúltese para siempre la luz del astro rey; pero tú, Señor, no sigas, no avances un paso más, quédate, Señor, aquí conmigo, junto a mi corazón, que si en él percibirás el latido de la pasión, del olvido, de la ingratitud, ya se irá acompasando al ritmo que le marque el tuyo, tu Corazón Divino!

¡Deja, Señor, que mis manos arranquen los clavos de las tuyas; deja, Señor, que mis dedos desclaven las espinas que hieren tu frente; deja que mis ojos se arrasen de lágrimas con que enjugar tus pies del polvo de largo camino que para llegar a mí has recorrido!

La procesión ha pasado. Allá en la lejana esquina se proyecta gigante la sombra de Cristo. Se proyecta en la esquina y se proyecta en el corazón.

"Los coloraos" han cumplido su cita con el Miércoles Santo.

Después, cuando duerma la alondra en el alero y vigile el búho en el campanario, ese torrente de luz estremecida que es una procesión se mirará en el río.

Nada más bello, más sobrecogedor, que el paso de "los coloraos" por el Puente de los Peligros, bajo el cual canta monótona su canción el agua al resbalar junto a las viejas piedras de un gris sucio, recubierto de musgo verde.

Se hace mansa la corriente y espejo el río, sobre el que se reflejan mil luces movedizas, en el que se hunden mil sombras deslizantes, que oculta el junto de la orilla.

Entonces el gallo erguido de "La Negación", el olivo que da cobijo cabe sus ramas al brocal de ladrillo y tierra del pozo de Samaria; el pendón rojo de áureos cordones y la pálida imagen de Cristo Crucificado, se asoman a la tensa superficie de las aguas quietas, en suspenso, aguas que luego, cuando el cortejo haya pasado, buscarán la piedra, el matorral y el álamo, para contarles en su lenguajes musical de lo que es capaz el amor de un Dios, la piedad de unos hombres y el corazón de una ciudad.

(Fragmento del libro *Semana Santa del Azahar*)



LA CONVOCATORIA

Francisco Soto Gil
Mayordomo de la Sangre

Para comenzar es preciso tener claros los siguientes conceptos:

CONVOCAR: "Llamar a varias personas para que concurran a un lugar o acto determinados".

CONVOCATORIA: "Anuncio o escrito con que se convoca". Trasladando dicho concepto al argumento que nos ocupa, la definiríamos como: "Persona o conjunto de personas cuya finalidad es convocar".

MUÑIDOR: "Criado de cofradía, que sirve para avisar a los hermanos las fiestas, entierros y otros ejercicios a que deben concurrir".

Siguiendo las indicaciones de mi AMIGO, Juan Capel, el primer antecedente que he encontrado, se halla en la regla nº 3 de las

Constituciones firmadas con fecha 6 de abril de 1625, que dice:

"Iten que se habrá de nombrar muñidor para que avise cuando se haya de hacer cabildo y cuando se haya de pedir limosna y cuando muriese algún cofrade y se le tiene de pagar de la cofradía su ocupación en la forma que los mayordomos acordasen". Se puede interpretar que en el contenido

de dicha regla, existe la posibilidad que dicho muñidor, podría no ser cofrade, hecho que se regula con más detalle en Constituciones posteriores.

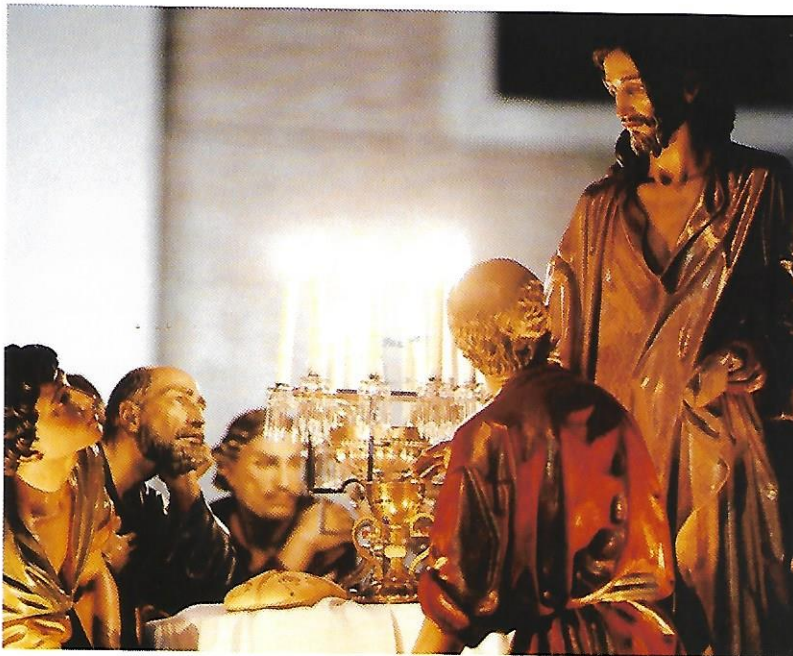
En las Constituciones de 1689, se recoge la figura del muñidor, pero en ellas, se acota aún más su actividad, y así en la regla 10ª, se expresa: *"Es constitucion que haia de nombrar persona que aga el oficio de muñidor para que con mas facilidad se puedan juntar los Cofrades en las ocasiones que aia de tener cavildo a Junta para tratar las cosas convenientes a el aumento de dicha cofradía".*

En el artículo 3º de las Constituciones de 1728, debido al incremento de los cofrades como consecuencia del auge que adquiere la Cofradía, por los motivos conocidos del esplendor de la iglesia con su imaginería barroca y el resurgir económico, se recoge: *"... Dos muñidores para que citen los Cofrades; aunque habiten en la huerta, siempre que se ofrezca juntar la Cofradía".* Así mismo, en el artículo 7º, se trata de la temporalidad del oficio, y se dice: *"... , y si el de los muñidores pareciere*

conveniente, podrán ser perpetuos, por lo que se necesita de conocimientos de los partidos de la huerta para citar los Cofrades".

La Convocatoria con una manifestación muy similar a como se realiza en la actualidad, aparece en un documento fechado el 21 de marzo de 1770, del que recogemos solamente la parte que nos interesa. Así pues, el Fiscal General Eclesiástico del Obispado, recibe un escrito de dos mayordomos de la Ilustre Cofradía de la Sangre de Cristo *"en que expresando estar a su cargo el paso de Gallardetes en la Procesión que se hace el miércoles Santo, y que para sacar dicho paso se ha acostumbrado siempre el tocar Vocinas y demás instrumentos del Paso desde la una del día hasta las tres de la tarde dando principio a ello desde la segunda semana de cuaresma, parece de ese modo excitar los animos de*

los que quieran alquilar dichos instrumentos y demás trastos, y Túnicas ...". Y más adelante prosigue: *"Y que de presente no resulta justificada la antigua costumbre y posesión en que se halla dicha Cofradía de tocar sus vocinas y demás instrumentos en los tiempos y horas que se expresan ...".* En el contenido del documento, queda explicitado que la Convocatoria



ria para la Procesión no data de esa fecha, sino que se remonta a tiempo inmemorial, haciéndonos suponer que además del muñidor que se dedicaba a convocar para actos internos de la Cofradía, existía otra forma de convocatoria para el acto externo fundamental como lo es la Procesión, y que era llevado a cabo sin hacerlo constar en las Constituciones. Este hecho, no es nada extraño, puesto que en la actualidad, la Convocatoria no se contempla constitucionalmente, y sin embargo, se realiza todos los años.

En las Constituciones de 1784 y 1835, no se hace referencia alguna a la Convocatoria, pero sí aparecen entre los mayordomos que realizan las "funciones" de la Cofradía, el citador, que bajo mi punto de vista, es el que sustituye al muñidor, y el comisario de Gallardetes, del que es obvio, depende la Convocatoria para la Procesión.

Es en las Constituciones de 1876, donde por primera vez aparece la figura del Mayordomo de Convocatoria, Túnicas, etc., cuya regulación se contempla en el artícu-

lo 24, que textualmente dice: "Son obligaciones de este mayordomo:

1º. Cuidar de las túnicas que posee esta Cofradía y entregarlas a quien las solicite para salir en la procesión, desde el Domingo de Ramos en adelante, cuidando de que se le den garantías si no se conoce a las personas a quienes se las entrega y recogiendo por cada túnica, tambor, trompeta, etc., las limosnas que ordene la Cofradía.

2º. Tener una lista de los nombres y señas de las personas a quienes entrega las túnicas, a las que hará saber las devuelvan antes del Domingo de Pascua, y de no verificarlo les exigirá su importe.

3º. Cuidar que a las ocho en punto de la mañana del Miércoles Santo de cada año, se halle reunida en la iglesia del Carmen, la convocatoria que ha de recorrer las calles por donde pasa la procesión.

4º. Ir rigiendo con un cetro de los que posee la Cofradía en la dicha convocatoria.

5º. Cuidar que la expresada convocatoria visite las casas de los Sres. Mayordomos, donde ejecute la banda dos piezas de música".

En la siguiente modificación de las Constituciones acaecida en el año 1883, se introduce una nueva palabra con la que se nombran a determinados cargos u oficios de la Cofradía, y esta es, Comisario. Efectivamente en

dichas constituciones, se destina el Capítulo XII a los Comisarios de Convocatoria, y en su artículo único dice: "Corresponde a estos Comisarios:

1º. Cuidar que a las seis en punto de la mañana del Miércoles Santo de cada año se halle reunida en la Iglesia del Carmen la Convocatoria que ha de recorrer las calles por donde pase la procesión.

2º. Ir rigiendo con la Túnica y un Cetro de los que posee la Cofradía en dicha Convocatoria.

3º. Cuidar que la misma visite las casas de los señores Mayordomos donde la banda ejecutará dos piezas de música".

Evidentemente, del contenido de la regulación de los Comisarios de Convocatorias en las Constituciones de 1883, se desprende que no existía un número determinado de dichos comisarios, sino que este iría en función de las visitas que se hicieran cada año, teniendo en cuenta además, que la procesión salía esa misma tarde. Pero tal fue la importancia de la Convocatoria, que en las

Constituciones de 1899, aún se amplía más el número de artículos que las regula, ratificando el comentario sobre la cantidad de comisarios que la formaban, y el auge de la misma como consecuencia, según nuestra opinión, de las suculentas recaudaciones de dinero en forma de limosna, que ayudaban muchísimo a sufragar los cuantiosos gastos originados por la salida de la Procesión.

Efectivamente, en las Constituciones de 1899, la regulación de los Comisarios de Convocatoria, es la siguiente:

"Artículo 42. Las obligaciones de los Comisarios de Convocatorias son:

1º. Cuidar que a las seis en punto de la mañana del Miércoles Santo se hallen reunidas a la puerta de la Iglesia del Carmen, las Convocatorias que han de visitar las casas de las Autoridades, Mayordomos y Camareros.

2º. Ir rigiendo con túnica y un cetro de los que posee esta Cofradía, la Convocatoria que les corresponda.

Artículo 43. Cada Convocatoria constará de una banda de música y una sección de bocinas y tambores.

Artículo 44. En cada una de las casas en que haga alto la Convocatoria, se ejecutarán dos piezas de música y en el caso de que una misma persona reúna dos o tres caracteres de Mayordomo, Camarero, ó Autoridad, se ejecutarán cuatro números.

Artículo 45. Las Convocatorias de que habla el artículo anterior se darán en la residencia oficial o domicilio particular de la persona que tenga derecho a ella,

siempre que esté situado dentro del casco de la capital, entendiéndose por tal el recinto comprendido en la zona del resguardo de consumos.

Artículo 46. La Junta Directiva dispondrá las Convocatorias que deben darse cada año, en la reunión que celebrará el Lunes Santo, para ultimar los detalles de la Procesión".

En el año 1924 se introduce un cambio fundamental con vigencia en la actualidad, y queda fijado el Martes Santo.

Como ha quedado reseñado en el presente estudio, las Constituciones en vigor, no regulan las Convocatorias, aunque como todos sabemos, siguen saliendo todos los años, y además contamos con la colaboración de todas las Cofradías, que nos reciben con los brazos abiertos, realizando algunas de ellas, actos llenos de emotividad y sentimiento nazareno, pero ese tema, le dejaremos para otra ocasión.



DELIMITACIÓN DEL CONCEPTO DE ARCHICOFRADÍA



Juan José Capel Sánchez (†)

Desde el punto de vista etimológico, el prefijo “archi” procede del griego “*arhō*”, que significa “ser el primero”. Por tanto archicofradía sería en una definición preliminar, “la primera cofradía”. Esto enlaza con la semántica de la propia palabra que podemos encontrar en cualquier diccionario de la lengua castellana: “la cofradía más antigua”, que viene a ser lo mismo. Lógicamente lo primero es lo más antiguo. Surge así la paradoja que puede llamar la atención en el mundo nazareno: ¿Puede haber en una ciudad más de una Archicofradía? ¿Puede haber dos cofradías pasionales “primeras” o “más antiguas” en la misma Semana Santa? De hecho, o sea, históricamente, no; de derecho, o sea a través de bulas, sí.

Para aclarar estos conceptos vamos a entrar, muy someramente, en los orígenes de la Semana Santa en la Cristiandad, en general, y en la Corona de Castilla - donde se ubicaba el antiguo Reino de Murcia - en particular. A fin de acometer sistemáticamente el problema, hay que empezar haciendo una diferenciación entre el culto a la Pasión de Cristo, las ceremonias de la Semana Santa y el origen de las cofradías pasionales y su manifestación externa, es decir, las procesiones. Esta metodología nos impedirá confundir el concepto, con las formas conceptuales que origina, la instauración canónica de un

culto, con su liturgia, el ritual interno de los templos con las manifestaciones externas de religiosidad popular, las procesiones.

El culto a la Pasión de Cristo tiene su origen en una nueva concepción teológica del proceso de la Redención, cuyo puente de inflexión histórica podemos situar entre los siglos XII y XIII. Hasta esta época, Jesús nos redimía como Dios, por eso en las representaciones iconográficas de la misma, propias del románico inicial y del periodo de madurez, aparece en majestad, es el Pantocrator. Pero en el periodo final del románico, va apareciendo una iconografía de Jesús ligada a la Cruz como principal elemento de su sufrimiento, si bien es un crucificado inexpresivo y casi en Majestad, sin muestras de dolor físico. Se va produciendo así la evolución del concepto redentor de que hablábamos, protagonizado por el Jesús-hombre, que ha sufrido y derramado su Sangre por nosotros. Poco a poco, la concepción del sufrimiento humano de Cristo se va imponiendo en la Teología de la Redención y en su iconografía gótica ya aparece un Cristo sufriendo en la Cruz. Surgen con ello, ya en el siglo XIII las primeras cofradías de penitencia o cofradías de Sangre, porque la flagelación era uno de sus ritos en el camino de la Salvación.

En el siglo XIV el culto a la Pasión de Cristo se fortalece y expande por las ideas del dominico Enrique Susón,

que vivió en esta época y que se basaban en el axioma: "Por Cristo Hombre a Cristo Dios".

El culto a la Pasión de Cristo pasa, pues, a la liturgia de la Iglesia en un proceso que se asienta en el siglo XV pero que, como podemos deducir, sufre una evolución de siglos anteriores. En esta liturgia - que no vamos a entrar a definir sino en aquellos aspectos que más nos interesen para el desarrollo de este trabajo -, se van introduciendo algunas representaciones de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, a fin de que fuera más comprensiva para el pueblo, pero siempre dentro de las iglesias, aunque hay otro tipo de manifestaciones exteriores que ya veremos más adelante.

Las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa comenzaban el Sábado de Pasión y terminaban el Domingo de Resurrección, día ya con un carácter puramente lúdico, que con sus dos días siguientes constituían la denominada Pascua Florida. No podemos olvidar que la ubicación variable de la Semana Santa en el Calendario anual, procede de la pascua judía, en la cual se inmolaba un cordero y con su sangre se impregnaban las estacas de las tiendas o las puertas de las casas, para evitar el paso de los espíritus malignos. Un Viernes de la Pascua judía muere Jesús, y la Iglesia enlaza y reinterpreta este hecho, considerando en el proceso de la Redención a Cristo como el Cordero Pascual que derrama su Sangre para protegernos de los antedichos espíritus malignos, en este caso el pecado.

Pero, ¿cómo eran estas celebraciones de la Semana Santa? Ya hemos adelantado que en los siglos bajomedievales eran fundamentalmente interiores. El Sábado de Pasión, se comenzaba en las iglesias un ritual en el que se cantaba un himno a la Cruz, el "vexilla Regis" y se organizaba una procesión canónica que partía de la sacristía con un pendón negro en el que iba una cruz colorada; los participantes, clérigos todos, se trasladaban hasta el altar mayor cantando este himno. Una vez en el mismo, el deán de la catedral trebolaba el pendón por encima de las cabezas de los asistentes, que permanecían arrodillados, y después de entonar el "Magnificat", se dejaba el pendón en el Altar Mayor y volvían todos a la sacristía. Este ritual se repetía el Domingo de Ramos y el Miércoles Santo.

El Jueves Santo era llamado el "Jueves de la Cena" y la parte central del ceremonial era el lavatorio de los pies, que no sólo hacían los obispos y los párrocos, sino los reyes, como nos consta en las crónicas de Enrique IV de Castilla, quién en la Pascua que pasó en Segovia en

1462 lavó los pies a cuatro pobres, tres hombres y una mujer.

Ya se hacían monumentos eucarísticos y había la costumbre de "andar las estaciones", como se documenta en el Jaén de 1460 en la Crónica de Lucas de Iranzo.

Viernes Santo era denominado "Viernes de la Cruz" y en este día se realizaba el Sermón de la Pasión y en el interior de las iglesias se representaban, por medio de actores, los distintos "pasos" de la Pasión y Muerte de Jesús, que culminaban en el Descendimiento y Sepulcro. Así lo encontramos en el Archivo de la Catedral de León en 1458, en cuyo Libro de cuentas se anotan 107 maravéis que se dieron a "los que fezieron la representación de la Pasion en el viernes de la Cruz".

El Domingo de Resurrección se llamaba Domingo de

Pascua y a las dos de la madrugada, después de maitines, el cabildo catedral iba en procesión al Monumento, donde el obispo cogía la hostia consagrada y se volvía al pueblo entonando: "Cristo resucitó del sepulcro, aleluya" y éstos contestaban: "Quién por nosotros colgó de la Cruz", y a la tercera vez, un velo blanco que se había puesto la noche anterior cubriendo el Monumento, caía, mientras que se entonaban cánticos de alegría, sonaban trompetas, órganos, las campanas y se hacía una procesión interior hasta el Altar Mayor.

¿Y las procesiones? ¿Y las cofradías? No pensemos en nada de lo que hoy hacemos con imágenes escultóricas hasta finales del siglo XVI. Sin embargo, sí que había manifestaciones externas de penitencia anteriores a esta fecha, y las cofradías pasionales que rememoran la Pasión y Muerte de Jesús, se empiezan a distinguir de otro tipo de cofradías, no ya de oficios, sino de corte religioso, por un apelativo significativo y diferenciador: "Cofradías de Sangre". ¿No es curioso que con este simple nombre vayamos llegando al núcleo de la cuestión?

En toda la España nazarena podemos ver un proceso similar en cuanto al nacimiento de las primeras cofradías de pasión, que giran en torno a dos pilares fundamentales: los franciscanos y el culto a la Vera Cruz, cuyas reliquias traen a España, puesto que eran conservadores de los Santos Lugares; y los dominicos y el culto a la Sangre de Cristo, que desde el siglo XIII va tomando un auge importantísimo y que llegan a difundir tanto que protagonizan un enfrentamiento con aquéllos porque defendían que la Divinidad de Cristo permanecía ligada a su Sangre derramada en la Pasión, mientras que los franciscanos lo negaban.



Stma. Vera Cruz de Caravaca.
Foto: Santiago Roca Marín.



De cualquier manera, en función de la importancia de una orden u otra, en los distintos lugares de España, si irán instituyendo las primeras cofradías pasionarias con la denominación de la Vera Cruz o de la Sangre de Cristo. El hecho de que un franciscano que intervino en la polémica de la divinidad de la Sangre de Cristo, Fray Francisco de la Rovere, fuese Papa, Sixto IV (1471-84) y el frenazo que impuso para las cofradías de flagelantes o institutos de Sangre, y la carta que dirigió Juan Gerson, uno de los teólogos más destacadas de principios del siglo XV a San Vicente Ferrer en el sentido de que no sobrevalorara más la penitencia corporal y pública que la espiritual e interior, propiciaron una decadencia del culto a la Sangre de Cristo, que había extendido el fraile dominico por toda España y que, aun no desapareciendo en su totalidad, se ven relegadas al Reino de Valencia, de donde era oriundo San Vicente, y las zonas limítrofes, entre ellas Lorca y Murcia.

Así, por el mayor peso de los franciscanos y por las dos razones antes aludidas, las primeras cofradías de penitencia que procesionan por las calles, serán las de la Vera Cruz, que surgen entre mediados del siglo XV y el XVI. En Sevilla en 1448, en Zamora en 1494, en Valladolid en 1498, etc.

Esto no quiere decir que desaparecieran totalmente las de la Sangre de Cristo, ni que fueran más antiguas las de la Vera Cruz. No se puede generalizar, porque en Sevilla el Abad Gordillo nos dice: "La Venerable Cofradía de la Santa Vera Cruz, que había sido la primera de disciplina pública, se instituyó en el convento de San Francisco en 1480". Lo cual quiere decir que la anterior de 1448 ya citada, era la de la Sangre de Cristo, incluso hay autores, como Carrero Rodríguez que la remontan a 1380, aunque el primer dato documentado sea de 1448.

Incluso en algunos sitios, como Lorca, se recogen los dos nombres en la misma cofradía, llamándose de la Santa Vera Cruz y Sangre de Cristo, ubicada en un principio en el convento de Santo Domingo en el siglo XVI, y creemos que pasaría otro tanto en Murcia, donde los dominicos tenían gran influencia, lo mismo que en la vecina Orihuela.

La cuestión que propició un cierto declive de las cofradías de la Sangre de Cristo a finales del siglo XV, se soluciona con el Papa Paulo III, quien en 1540 las aprueba,

aunque en muchos sitios, ya citados, no llegan a desaparecer nunca. Es esta época, cuando se van estructurando las procesiones como las conocemos hoy, con imágenes, penitentes y todo el entramado de religiosidad popular que suponen.

Por tanto las primitivas cofradías pasionales, las archicofradías en sentido estricto, salen a la calle para conmemorar la Pasión y Muerte de Jesucristo, de ahí el capuz de penitente con la cara cubierta, que no es más que una herencia de la manifestación externa de la penitencia interior que se va imponiendo frente a la autoflagelación pública. No habrá, hasta siglos después, otro tipo de cofradías de Semana Santa con procesiones en

las calles, aunque hay que hacer la salvedad de que el carácter de Archicofradía se podía obtener en base a la antigüedad, cuando ésta no estuviera muy delimitada documentalmente para varias cofradías de la misma localidad y por concesiones de unos privilegios a base de bulas y licencias especiales que se compraban en Roma. Y sabemos que en Lorca, las tres primeras cofradías: de la Soledad, del Rosario y de la Vera Cruz y Sangre de Cristo, lo consiguen en el siglo XVIII. Pero esto implicaba que a su vez tuvieran otras cofradías o hermandades adyuztrices, es decir, dependientes de ellas, con el fin de conseguir los fines para

los que había sido creada. Así la hermandad de esclavos de María Santísima de los Dolores, actual titular del paso Azul de Lorca, surgirá de la Archicofradía de la Sangre de Cristo, a fin de potenciar este culto en la Semana Santa lorquina en 1736. Y la Cofradía del Rosario, que dará lugar al Paso Blanco, organizaba en el siglo XVIII la procesión del Resucitado, aunque asistían a la misma las otras cofradías.

Por tanto, y para finalizar podemos llegar a una serie de conclusiones:

El Término Archicofradía, de hecho, designa a la más antigua cofradía de un lugar, que en la Semana Santa, es claramente demostrado que son las de Pasión y Muerte de Jesús.

De derecho, o sea, mediante bula papal, pueden obtener el título de Archicofradías, varias de la misma ciudad, en todo caso de las más antiguas, siempre que reúnan unas condiciones especiales, entre las que destacamos las de poseer bajo su tutela otras cofradías adyuztrices.

